

MG

Migraciones

Revista de la Campaña 2017

Número 3 • Enero 2017

**Menores migrantes
vulnerables y sin voz.
Reto y esperanza**



**JORNADA MUNDIAL
DEL EMIGRANTE
Y DEL REFUGIADO**

15 de enero de 2017



Sobre el cartel
Presentación
Mensaje del papa Francisco
Sobre el lema
Comprender el hecho migratorio
Textos que nos hacen pensar

Testimonios
Vigilia de oración
Catequesis
Recursos
Informes
C. E. de Migraciones



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Sobre el cartel



La voz, en la mirada, de dos niños

En medio de una tierra devastada por la violencia surge la mirada de dos niños. El niño no se atreve a mirar a la cámara, necesita sacar fuera de la realidad sus ojos. En su huida nos deja ver a nosotros, espectadores, la historia de su dolor. ¿Qué atrocidades no habrá visto? ¿Qué desgarros y pérdidas no habrá padecido? El paisaje de una ciudad destruida, donde no queda un alma, nos pone sobre aviso. Tras la desolación está el incontable padecimiento de tantos. Su rostro apenas esboza un sollozo silencioso y vulnerable. En contraste, la niña, tocada con un pañuelo, tapa su boca y mira directamente a cámara. Su mirada, que ahora nos compromete, es su clamor de súplica. Una provocación a la compasión con «los hermanos más pequeños». Una urgencia de respuesta, aunque sea insignificante, incluso impotente. Sus ojos, fijos en los nuestros, son un imperativo imprescindible, inaplazable. Ahora nos damos cuenta de que hay en ellos una infinita belleza, una insondable dignidad que nos apremia a extender la mano e implicarnos. Ahora o nunca.



Peio Sánchez
Barcelona



Queridos hermanos:

El santo padre ha propuesto para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que celebraremos el próximo día 15 de enero de 2017, el lema: «Menores migrantes, vulnerables y sin voz». Es una llamada a la conciencia de cada persona adulta y especialmente a la de los gobernantes, para que tengan en cuenta en sus decisiones políticas los sufrimientos de los niños en situación de riesgo y pongan remedio cuanto antes a sus males. Nos invita el papa a fijar nuestra mirada en los niños migrantes porque «son menores, extranjeros e indefensos (...). Ellos son quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus aspectos negativos».

La Convención sobre los Derechos del Niño fue aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. En dicha Convención se reconocen al niño los derechos fundamentales de toda persona humana. Uno de los derechos más importantes de la infancia es el derecho a ser protegidos por la sociedad y el Estado cuando se encuentran en situación de vulnerabilidad. Los artículos 20, 22, 34, 35, 36 y 37 de la mencionada Convención obligan a los gobiernos de los Estados a tomar medidas para proteger a los niños de la violencia, de toda clase de explotación, de la trata de personas y de todo aquello que pueda dañar su desarrollo humano integral.

Debemos tomar conciencia de que los niños migrantes son una parte de esos menores de edad que sufren las consecuencias de la injusticia, de la falta de respeto a sus derechos fundamentales y de la indiferencia de la sociedad.

Las leyes internacionales y nacionales son muy claras respecto a la protección de los menores frente a toda agresión. Entonces nos preguntamos: ¿por qué existen en estos momentos, según las cifras que facilita UNICEF, 1,8 millones de niños víctimas de la explotación sexual, 300.000 niños víctimas de la violencia y de la guerra, 168 millones sometidos al trabajo infantil? Esta pregunta solo tiene una respuesta: la irrelevancia política de los niños en situación de exclusión y, por tanto, que no sean tenidos en cuenta por los gobiernos a la hora de las decisiones políticas. El santo padre nos recuerda en su *Mensaje* que «los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada». Uno de los derechos más importantes de la infancia es el derecho a ser protegido por la sociedad y el Estado cuando se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Un niño migrante no acompañado no tiene nada más que el día y la noche. Pensemos, por un momento, las penurias que tiene que sufrir cuando sale de su país con lágrimas en los ojos mirando hacia atrás, donde deja a sus padres porque no le pueden dar un futuro digno. Con arrojo y valentía, el adolescente migrante mira hacia adelante, busca un mundo mejor. Se une a los adultos que huyen de la hambruna, de la guerra o de la falta de libertad. Sufre las penalidades propias del camino migrante sin el calor del hogar, sin poder estudiar y jugar, con hambre y con sed. Sus almas laceradas por la injusticia se reflejan en sus rostros tristes, inmóviles y sin expresión.

¿Quién saldrá a su encuentro al llegar, si llega, a su destino? La calle, la plaza pública donde, si acaso, con otros menores emprenderán la huida permanente hacia

adelante para que las autoridades no los internen en los centros preparados para acogerlos. La vía pública es como el hampa, está plagada de violencia, intereses bastardos y trapicheos. En este ambiente crecerán los menores migrantes, solos, sin una caricia ni un gesto de ternura que calme su angustia. Este panorama es el que, desgraciadamente, viven los niños migrantes en bastantes países del mundo. Los gritos de dolor de estos pequeños habitualmente se oyen muy poco en los medios de comunicación o en los parlamentos. Alguien ha de gritar con ellos y en su nombre. Alguien ha de prestar su voz para que su situación llegue a oídos de quienes tienen la posibilidad de solucionar sus problemas. La Iglesia quiere estar al lado de estos menores migrantes y hacer todo lo posible para sensibilizar a la sociedad sobre esta dramática situación que están viviendo millones de niños que no tienen futuro porque la injusta sociedad humana se lo niega. Los gritos de dolor de estos pequeños habitualmente se oyen muy poco en los medios de comunicación o en los parlamentos.

El papa Francisco nos recuerda en su *Mensaje* que «nadie es extranjero en la comunidad cristiana, que abraza todas las naciones, razas, pueblos y lenguas», y propone que trabajemos todos unidos para «proteger, integrar y dar soluciones estables» a la situación que vive cada niño o adolescente inmigrante. En este sentido el pontífice propone «que se adopten adecuados procedimientos nacionales y planes de cooperación acordados entre los países de origen y los de acogida, para eliminar las causas de la emigración forzada de los niños entre las que se encuentran los conflictos armados». En nuestro país el número creciente de menores sin hogar como consecuencia de la inmigración, de las rupturas familiares y de otras circunstancias nos debe hacer pensar a todos sobre los retos que plantea, ya hoy, el crecimiento de estos niños sin el deseado ambiente familiar, escolar y lúdico. Es necesario parar este flujo de menores que, si bien durante el periodo de escolarización están tutelados, sin embargo, en cuanto alcanzan la mayoría de edad, quedan solos en la calle, con todos los riesgos y peligros que ello conlleva.

Queremos agradecer la dedicación y entrega generosa para con estos menores y jóvenes en riesgo que hacen las Comunidades, Delegaciones o secretariados diocesanos de Migraciones, Cáritas, las Instituciones de vida consa-

grada, parroquias, asociaciones de carácter social, etc. Precisamente desde la Comisión Episcopal de Migraciones hemos articulado una Sección nueva para servir mejor a las diócesis, procurando espacios en red con una dimensión de comunión y en contacto con las entidades que se dedican a la atención a estos menores vulnerables. Ni la sociedad ni el gobierno pueden mirar para otro lado y cerrar los ojos ante esta realidad. Es necesario seguir trabajando para que se promulguen leyes justas que apoyen la unidad familiar y respeten escrupulosamente los derechos del menor.

Urge realizar todos los esfuerzos posibles para que la acogida de los menores migrantes, en los centros o en las familias, sea digna de modo que los menores puedan disfrutar de los medios necesarios para desarrollar su personalidad y superar los traumas que han dejado en ellos las circunstancias de la inmigración.

Por último, aunque deberá ser lo primero, es absolutamente necesario un nuevo orden económico internacional basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos para que el mundo sea casa común de todos los hombres. Recordemos lo que el papa Francisco afirma en la encíclica *Laudato si'*: «Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional» (LS, n. 159). Hacemos una llamada a nuestras comunidades para que estén atentas a este fenómeno, que forma parte de las nuevas esclavitudes, y ofrezcan los recursos humanos, pastorales y materiales para responder a este desafío, especialmente dolorosos, por afectar a los niños, las personas más desvalidas y, por eso, las más necesitadas de protección y ayuda. Tarea que encomendamos a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones



«Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz»

Queridos hermanos y hermanas:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado» (*Mc 9, 37; cf. Mt 18, 5; Lc 9, 48; Jn 13, 20*). Con estas palabras, los evangelistas recuerdan a la comunidad cristiana una enseñanza de Jesús que apasiona y, a la vez, compromete. Estas palabras en la dinámica de la acogida trazan el camino seguro que conduce a Dios, partiendo de los más pequeños y pasando por el Salvador. Precisamente la acogida es condición necesaria para que este itinerario se concrete: Dios se ha hecho uno de nosotros, en Jesús se ha hecho niño y la apertura a Dios en la fe, que alimenta la esperanza, se manifiesta en la cercanía afectuosa hacia los más pequeños y débiles. La caridad, la fe y la esperanza están involucradas en las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales, que hemos redescubierto durante el reciente Jubileo extraordinario.

Pero los evangelistas se fijan también en la responsabilidad del que actúa en contra de la misericordia: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que

le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar» (*Mt 18, 6; cf. Mc 9, 42; Lc 17, 2*). ¿Cómo no pensar en esta severa advertencia cuando se considera la explotación ejercida por gente sin escrúpulos, ocasionando daño a tantos niños y niñas, que son iniciados en la prostitución o atrapados en la red de la pornografía, esclavizados por el trabajo de menores o reclutados como soldados, involucrados en el tráfico de drogas y en otras formas de delincuencia, obligados a huir de conflictos y persecuciones, con el riesgo de acabar solos y abandonados?

Por eso, con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que se celebra cada año, deseo llamar la atención sobre la realidad de los emigrantes menores de edad, especialmente los que están solos, instando a todos a hacerse cargo de los niños, que se encuentran desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia.

Hoy, la emigración no es un fenómeno limitado a algunas zonas del planeta, sino que afecta a todos los continentes y está adquiriendo cada vez más la dimensión de una dramática cuestión mundial. No se trata solo de personas en busca de un trabajo digno o de condiciones de vida mejor, sino también de hombres y mujeres, ancianos y niños que se ven obligados a abandonar sus casas con la esperanza de salvarse y encontrar en otros lugares paz y seguridad. Son principalmente los niños quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus aspectos negativos. La carrera desenfrenada hacia un enriquecimiento rápido y fácil lleva consigo también el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores y, en general, la privación de los derechos propios de la niñez sancionados por la Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia.

La edad infantil, por su particular fragilidad, tiene unas exigencias únicas e irrenunciables. En primer lugar, el derecho a un ambiente familiar sano y seguro donde se pueda crecer bajo la guía y el ejemplo de un padre y una madre; además, el derecho-deber de recibir una educación adecuada, sobre todo en la familia y también en la escuela, donde los niños puedan crecer como personas y protagonistas de su propio futuro y del respectivo país. De hecho, en muchas partes del mundo, leer, escribir y hacer cálculos elementales sigue siendo privilegio de unos pocos. Todos los niños tienen derecho a jugar y a realizar actividades recreativas, tienen derecho, en definitiva, a ser niños.

Sin embargo, los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada. De ese modo, los niños emigrantes acaban fácilmente en lo más bajo de la degradación humana, donde la ilegalidad y la violencia queman en un instante el futuro de muchos inocentes, mientras que la red de los abusos a los menores resulta difícil de romper.

¿Cómo responder a esta realidad?

En primer lugar, siendo conscientes de que el fenómeno de la emigración no está separado de la historia de la salvación; es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto» (Éx 22, 20); «Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto» (Dt 10, 19). Este fenómeno es *un signo de los tiempos*, un signo que habla de la acción providencial de Dios en la historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal. Sin ignorar los problemas ni, tampoco, los

dramas y tragedias de la emigración, así como las dificultades que lleva consigo la acogida digna de estas personas, la Iglesia anima a reconocer el plan de Dios, incluso en este fenómeno, con la certeza de que nadie es extranjero en la comunidad cristiana, que abraza «todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (Ap 7, 9). Cada uno es valioso, las personas son más importantes que las cosas, y el valor de cada institución se mide por el modo en que trata la vida y la dignidad del ser humano, especialmente en situaciones de vulnerabilidad, como es el caso de los niños emigrantes.

También es necesario centrarse en la *protección, la integración y en soluciones estables*.

Ante todo, se trata de adoptar todas las medidas necesarias para que se asegure a los niños emigrantes *protección y defensa*, ya que «estos chicos y chicas terminan con frecuencia en la calle, abandonados a sí mismos y víctimas de explotadores sin escrúpulos que, más de una vez, los transforman en objeto de violencia física, moral y sexual»¹.

Por otra parte, la línea divisoria entre la emigración y el tráfico puede ser en ocasiones muy sutil. Hay muchos factores que contribuyen a crear un estado de vulnerabilidad en los emigrantes, especialmente si son niños: la indigencia y la falta de medios de supervivencia -a lo que habría que añadir las expectativas irreales inducidas por los medios de comunicación-; el bajo nivel de alfabetización; el desconocimiento de las leyes, la cultura y, a menudo, de la lengua de los países de acogida. Esto los hace dependientes física y psicológicamente. Pero el impulso más fuerte hacia la explotación y el abuso de los niños viene a causa de la demanda. Si no se encuentra el modo de intervenir con mayor rigor y eficacia ante los explotadores, no se podrán detener las numerosas formas de esclavitud de las que son víctimas los menores de edad.

Es necesario, por tanto, que los inmigrantes, precisamente por el bien de sus hijos, cooperen cada vez más estrechamente con las comunidades que los acogen. Con mucha gratitud miramos a los organismos e instituciones, eclesiales y civiles, que con gran esfuerzo ofrecen tiempo y recursos para proteger a los niños de las distintas formas de abuso. Es importante que se implemente una cooperación cada vez más eficaz y eficiente, basada no solo en el intercambio de información, sino también en la intensificación de unas redes capaces que puedan asegurar intervenciones tempestivas y capilares. No hay que subestimar el hecho de que la fuerza extraordinaria de las comunidades eclesiales se revela sobre todo cuando hay unidad de oración y comunión en la fraternidad.

¹ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2008*.

Mensaje del papa Francisco

En segundo lugar, es necesario trabajar por la *integración* de los niños y los jóvenes emigrantes. Ellos dependen totalmente de la comunidad de adultos y, muy a menudo, la falta de recursos económicos es un obstáculo para la adopción de políticas adecuadas de acogida, asistencia e inclusión. En consecuencia, en lugar de favorecer la integración social de los niños emigrantes, o programas de repatriación segura y asistida, se busca solo impedir su entrada, beneficiando de este modo que se recurra a redes ilegales; o también son enviados de vuelta a su país de origen sin asegurarse de que esto corresponda realmente a su «interés superior».

La situación de los emigrantes menores de edad se agrava más todavía cuando se encuentran en situación irregular o cuando son captados por el crimen organizado. Entonces, se les destina con frecuencia a centros de detención. No es raro que sean arrestados y, puesto que no tienen dinero para pagar la fianza o el viaje de vuelta, pueden permanecer por largos períodos de tiempo recluidos, expuestos a abusos y violencias de todo tipo. En esos casos, el derecho de los Estados a gestionar los flujos migratorios y a salvaguardar el bien común nacional se tiene que conjugar con la obligación de resolver y regularizar la situación de los emigrantes menores de edad, respetando plenamente su dignidad y tratando de responder a sus necesidades, cuando están solos, pero también a las de sus padres, por el bien de todo el núcleo familiar.

Sigue siendo crucial que se adopten adecuados procedimientos nacionales y planes de cooperación acordados entre los países de origen y los de acogida, para eliminar las causas de la emigración forzada de los niños.

En tercer lugar, dirijo a todos un vehemente llamamiento para que se busquen y adopten *soluciones permanentes*. Puesto que este es un fenómeno complejo, la cuestión de los emigrantes menores de edad se debe afrontar desde la raíz. Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales son parte de las causas del problema. Los niños son los primeros en sufrirlas, padeciendo a veces torturas y castigos corporales, que se unen a las de tipo moral y psíquico, dejándoles a menudo huellas imborrables.

Por tanto, es absolutamente necesario que se afronten en los países de origen las causas que provocan la emigración. Esto requiere, como primer paso, el compromiso de toda la comunidad internacional para acabar con los conflictos y la violencia que obligan a las personas a huir. Además, se requiere una visión de futuro, que sepa proyectar programas adecuados para las zonas afectadas por la inestabilidad y por las más

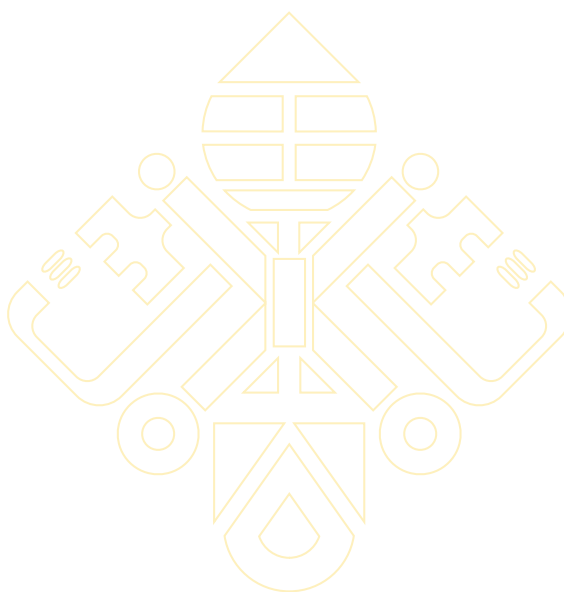
graves injusticias, para que a todos se les garantice el acceso a un desarrollo auténtico que promueva el bien de los niños y niñas, esperanza de la humanidad.

Por último, deseo dirigir una palabra a vosotros, que camináis al lado de los niños y jóvenes por los caminos de la emigración: ellos necesitan vuestra valiosa ayuda, y la Iglesia también os necesita y os apoya en el servicio generoso que prestáis. No os canséis de dar con audacia un buen testimonio del Evangelio, que os llama a reconocer y a acoger al Señor Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables.

Encomiendo a todos los niños emigrantes, a sus familias, sus comunidades y a vosotros, que estáis cerca de ellos, a la protección de la Sagrada Familia de Nazaret, para que vele sobre cada uno y os acompañe en el camino; y junto a mi oración os imparto la bendición apostólica.

Vaticano, 18 de septiembre de 2016

Franciscus



«Menores migrantes vulnerables y sin voz. Reto y esperanza»



¿Por qué emigran las personas? Por un injusto reparto de la riqueza entre el Norte y el Sur, agudizado, eso sí, por los procesos de globalización, que hacen sumamente difícil o imposible que las personas puedan vivir dignamente en sus lugares de origen.

En este último año hemos recibido información y datos verdaderamente escalofriantes... En los rostros de estos niños migrantes se palpa la vulnerabilidad...

Más de 10.000 niños refugiados desaparecidos. Menores, inmaduros, necesitados de que se vele por su interés. Extranjeros que no gozan de la plenitud de los derechos del sistema jurídico. Niños sin acompañamiento de su familia o de un adulto responsable. Personas perseguidas por su condición de menores migrantes vulnerables y sin voz.

Las circunstancias o razones de la inmigración de cada uno de ellos son muy diversas: los hay que han recorrido varios países, y otros llegan aquí directamente; unos escapan de la violencia y otros vienen por razones puramente económicas; bastantes proceden de familias desestructuradas, rotas por la guerra o la persecución, y muchos han escapado de su casa, alejándose del maltrato familiar. Menores que ya eran chicos de la calle en sus países y que será difícil que aquí dejen de serlo.

Muchas personas, incluyendo a algunos cristianos, pueden sentir la tentación de expresar la manida frase de «Ojos que no ven, corazón que no siente». Como no ven y además disfrutan de la sociedad del bienestar, suelen pasar de puntillas sobre la problemática de la dura realidad de los menores no acompañados.



Pero el asunto no es nada inocente, y las percepciones y las decisiones que tomemos, tampoco. Nuestro comportamiento con respecto a este tema es uno de los termómetros que marca la temperatura moral y ética de nuestra sociedad desarrollada. ¿Sabéis por qué?

Porque la inmigración es un valor fundamental a la hora de desentrañar la estructura del sistema mundial contemporáneo y de su aproximación o lejanía respecto al reino de Dios.

El papa en su Mensaje nos invita a la acogida: «Dios se ha hecho uno de nosotros, en Jesús se ha hecho niño y la apertura a Dios en la fe, que alimenta la esperanza, se manifiesta en la cercanía afectuosa hacia los más pequeños y débiles». Se nos muestra el camino de acoger el misterio de la Encarnación, reconociendo que Dios habita la realidad más humana de la vida; descubriendo a un Dios que recorre el entramado de la historia, entretejida por las historias de los menores y descubriendo lo cotidiano de cada encuentro con ellos como lugar de Encuentro con Dios, tierra sagrada en la que descalzar nuestros pies.

Las historias que contamos tienen nombres y rostros reales. La Iglesia es la voz de estos menores que están llenos de sueños, de historias desgarradoras y que hoy se han convertido en rostros conocidos de un país lejano y de otro más cercano. Todos ellos son la voz de una realidad que nos interpela a ayudarles a que encuentren un lugar dónde vivir y crecer. Un lugar en donde la gente les mire a la cara, siendo capaz de ver a las grandes personas que han llegado a nuestra casa... «Fui extranjero y me acogisteis», dice el

Evangelio. Y si acogemos, acojamos bien, con los brazos abiertos, con una confianza sin medida. No permitamos que nuestra primera mirada de encuentro esté llena de prejuicios ni estereotipos. Y luchemos y gritemos a los cuatro vientos para prevalezca «el bien supremo del menor» y no su condición de inmigrante.

No me llames extranjero, mírame bien a los ojos, mucho más allá del odio, del egoísmo y el miedo, y verás que soy un hombre, no puedo ser extranjero.

Rafael Amor

Luis Callejas Rodríguez-Palmero
Director la Fundación la Merced Migraciones

Niños que migran solos: un reto de justicia

Con motivo de la convocatoria de Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado para el 15 de enero de 2017, el papa Francisco ha publicado un *Mensaje*, «Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz», en el que recuerda las palabras de Jesús: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado». ¿Cómo conciliar estas palabras con lo que tengo que decir a continuación? Como el que enciende la lámpara para leer un libro, espero que este mensaje de Jesús ilumine nuestros corazones al hacer la lectura de la realidad que vivimos.

«Estos niños no son como los nuestros», escuché decir en una ocasión a la responsable de política de protección a niños en una comunidad autónoma. Me sentí sobrecogida entonces, y todavía ahora, cuando recuerdo el momento, algo se eriza dentro de mí.

Durante más de diez años, con mayor o menor intensidad, han llegado niños solos a territorio español sin que nuestra sociedad haya sido capaz de extenderles el reconocimiento de derechos al que nos compromete la Convención de Derechos del Niño de 1989¹.

Efectivamente niños y adolescentes son sujetos activos de la migración desde todas las partes del mundo hacia Europa. Ellos son supervivientes de mundos, «otros mundos», a los que sistemáticamente cerramos los ojos y no queremos ver. Yo también impulsaría la migración y arriesgaría la vida de mis hijos si la alternativa fuera la muerte o la supervivencia. Esta reflexión sobre la comprensión y responsabilidad de todos los seres humanos respecto al sufrimiento de los otros no es el objeto de las líneas que siguen, pero invito al lector a no eludir este sendero².

Ellos son supervivientes de mundos,
«otros mundos» a los que sistemáticamente
cerramos los ojos y no queremos ver.

Pisar territorio español no supone, para los menores extranjeros no acompañados, los «MENA», el final de su aventura migratoria. Por el contrario, en muchos casos comienza un penoso calvario a causa de la tensión entre el control de fronteras que defiende el Derecho de extranjería y la protección de la infancia y adolescencia a la decimos defender. Y en esa lucha que se ha prolongado en el tiempo gana, indudablemente, el control de las fronteras, la seguridad y el bienestar de las sociedades europeas mientras se relega el interés superior del niño a un segundo plano.

Dos grandes desafíos

Son dos, a mi juicio, los grandes desafíos que se nos plantean. Por una parte, la identificación como tales de los menores extranjeros no acompañados y de las situaciones de especial vulnerabilidad en que se pueden encontrar. Por otra, el horizonte vital que les ofrecemos al llegar a la edad adulta.

La identificación

La identificación viene siendo el caballo de batalla del sistema. Se ha puesto en duda que se trate de menores de edad negando la veracidad del contenido de su documentación y abocándolos a unas pruebas de determinación de

¹ Cuando en 1996 se reforma el Reglamento de la Ley de Extranjería de 1985, se introduce por primera vez en el sistema una respuesta para la situación de los menores extranjeros no acompañados que se encuentran en España (Reglamento de ejecución de la Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España aprobado por Real Decreto 155/1996, de 2 de febrero). Como este texto normativo intenta -de una forma sencilla, casi simple- ajustarse a las exigencias de la Convención de los Derechos del Niño y respetar los derechos de los niños extranjeros, se habla de un "efecto llamada" que ha justificado desde entonces superponer la condición de extranjero a la de niño en las decisiones políticas y jurídicas que se han adoptado desde entonces.

² Mientras se mantenga en el Estrecho la frontera más desigual del mundo y África sea el hogar de la pobreza, la enfermedad y la guerra, la presión migratoria desde el sur seguirá sintiéndose dramáticamente en nuestro país. Y esta presión afectará a niños y adolescentes, en sociedades en las que la migración ocupa un lugar destacado en el horizonte vital de las personas.



la edad que ofrecen resultados más que dudosos. Aunque el Tribunal Supremo reiteradamente ha aclarado que la edad que figura en los documentos de identificación no puede cuestionarse si no se impugna el documento, sigue siendo frecuente que se ordene la práctica de pruebas médicas de determinación de la edad por no considerar creíble la que figura en el pasaporte u otro documento oficial. Es competencia de los fiscales de extranjería ordenar la práctica de estas pruebas y decretar la edad del extranjero indocumentado. No es el médico que realiza la prueba quien determina la edad -su función es elaborar un informe como perito estableciendo una horquilla de edades entre las que probablemente se encuentra la del sujeto-. Y no es esta prueba médica la única que puede realizarse pues, junto a las radiografías de muñeca o de dentición, pueden recabarse otras. Desde luego, parece que no es de recibo que, en muchas ocasiones, no haya un encuentro personal entre el menor y el fiscal que va a decretar la edad. El conjunto de malas prácticas

que se han desarrollado daría para escribir un extenso libro³. Detrás de esos expedientes hay seres humanos que no han recibido la protección que necesitaban.

Si bien la determinación de la minoría de edad del sujeto está generando actuaciones que en mi opinión son contrarias a los derechos de la persona, me parece igualmente preocupante que haya niños extranjeros que se hacen pasar por adultos. En los CETI y los CIE hay niños, y no es raro que defiendan su mayoría de edad. ¿Qué protección les estamos ofreciendo como menores para que actúen de este modo? No me tranquiliza el pensamiento de que son inmigrantes económicos y quieren trabajar a toda costa para enviar dinero a casa. Si uno visita Melilla, por ejemplo, y escucha la «protección» que obtienen los adolescentes de

³ Muy interesante es en este sentido el informe del Defensor del Pueblo «¿Menores o adultos? Procedimientos para la determinación de la edad» (enero 2012).

los centros de protección, lo que hay detrás no es un conflicto entre proyecto migratorio de los adolescentes y su tratamiento como «los niños que ya no quieren ser». Si no se ofrece futuro alguno a las personas, podemos ver cómo arriesgan la vida en el puerto para salir del enclave.

Son problemas de identificación graves también los relacionados con la protección internacional como refugiados y con las víctimas de trata. No basta reconocer –en el caso de que así se haga– que se trata de un niño; es preciso identificar su condición de refugiado o su situación como víctima de trata y sumar a la protección que reciben los menores la que corresponde a esta especial vulnerabilidad. Tender la mano para proporcionar protección no es colocar octavillas en español en los centros en que se encuentran alojados.

En los CETIS y los CIES hay niños

El paso a la edad adulta

El otro desafío del sistema es la llegada a la edad adulta de los chicos y chicas que entraron finalmente en el sistema de protección de menores. Los responsables o tutores de los MENA no manifiestan mucho interés en que obtengan pronto permiso de residencia o incluso accedan a la nacionalidad española cuando el tiempo de residencia en el país lo permite. Así lo ponen de manifiesto los frecuentes retrasos en la solicitud de esos permisos. Tampoco los responsables de otorgar la autorización revelan una voluntad de regularizar su residencia. Suelen otorgarse permisos cuya duración coincide con el decimoctavo cumpleaños del menor. El horizonte en su futuro tiene fecha: al cumplir los dieciocho la calle es su hogar y su futuro es quedar a merced de quien quiera explotarlo al margen del sistema. Indudablemente este final –que no es un final feliz como en las películas o los cuentos– constituye una hipoteca que pesa durante los años de protección y formación.

Al cumplir los dieciocho años la calle es su hogar y su futuro es quedar a merced de quien quiera explotarlo al margen del sistema.

No lo estamos haciendo bien. Eso está claro. Vuelven a mí palabras que escribí hace años: «La caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. Así comienza la carta encíclica *Caritas in veritate*, publicada en julio del 2009, que Benedicto XVI dedica al desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Reconociendo en el amor una fuerza extraordinaria que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz, inmediatamente la carta pone el amor en estrecha relación con la verdad y, por eso mismo, con la justicia. La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo “mío” al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es “suyo”, lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo “dar” al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. A los niños, a los menores, les corresponden sus derechos porque son seres humanos plenos y su dignidad así lo reclama. No es una concesión que hacen los adultos a los niños el reconocer su capacidad de autogobierno. Es simplemente darles lo suyo. Y nos encontramos ante un gran reto de justicia»⁴.

A los menores les corresponden sus derechos porque son seres humanos plenos y su dignidad así lo reclama.

Isabel E. Lázaro González

Profesora propia Ordinaria
Universidad Pontificia Comillas

⁴ ISABEL E. LÁZARO GONZÁLEZ, «Notas para una redefinición de la infancia en términos de justicia», Lección inaugural del curso académico 2010-2011 de la Universidad Pontificia Comillas.

Menores y refugiados: la última bala



*Si cuarenta mil niños sucumben diariamente
en el purgatorio del hambre y de la sed,
si la tortura de los pobres cuerpos
envilece una a una a las almas
y si el poder se ufana de sus cuarentenas
o si los pobres de solemnidad
son cada vez menos solemnes y más pobres,
ya es bastante grave
que un solo hombre
o una sola mujer
contemplan distraídos el horizonte neutro
... pero en cambio es atroz, sencillamente atroz
si es la humanidad la que se encoge de hombros*

Mario Benedetti

El número de niños buscando asilo en Europa ha aumentado un 74%. De enero a julio, 106.000 niños solicitaron asilo en Europa. Y esta cifra no deja de aumentar. Emigrantes y refugiados, huérfanos y perseguidos a causa de las bombas del hambre y de las otras en su odisea hacia Europa. Y más de 50.000 menores no acompañados procedentes de México y Centroamérica han llegado a EEUU en los últimos ocho meses. Muchos son devueltos, pero otros muchos están en un limbo migratorio, con amenaza de deportación.

Como Hanin, de 16 años, y que vive en Austria. Dejó Siria con 13 años después de que una bomba destruyera su casa. Dos años en Estambul y después viajando por Europa, solitaria o apoyada por extraños, hasta llegar a Austria. «Quiero que se dispare la última bala», declaró. «Aunque sea contra mí. Quiero que sea la última. Y quiero que la gente me oiga».

En Ceuta y Melilla saben bien de esto. Muchos menores cruzan la frontera “arropados” por traficantes y sin compañía familiar. Familias desesperadas por no poder ni siquiera tocar el puesto fronterizo español pagan para que gente marroquí “haga de familia” y así cruzar la frontera con refugiados sirios a cambio de varios cientos o miles de euros. Buen negocio. Mientras

unos respiran, otros se ahogan. Por ejemplo, los 40 menores que, viajando en la bodega cuando el barco zarpó, fueron obligados a pagar para poder subir a cubierta y poder respirar hasta que fueron rescatados a finales de agosto en Catania.

Muchos menores cruzan la frontera «arropados» por traficantes y sin compañía familiar.

¿Menores?

Quizás entre muchos de los menores que llegan estén los “señalados o escogidos” por su familia para “saltar” a Europa y que su dinero -este sin fronteras- pueda llegar a su familia en el país de origen. Un proyecto migratorio -igual al de los adultos refugiados o inmigrantes- cuyo eje central no es ninguna invasión, sino el deseo pacífico de la incorporación al mercado de trabajo, el ahorro de dinero y el envío de remesas a las zonas de origen.

Europa considera como menores a los que en sus países no consideran como tal, ya que su concepción de la minoría de

«Quiero que se dispare la última bala. Aunque sea contra mí. Quiero que sea la última. Y quiero que la gente me oiga».



edad es muy diferente de la que a nivel social, cultural y jurídicamente hacemos aquí. Los jóvenes de las zonas empobrecidas asumen desde muy temprana edad cargas y responsabilidades con su familia y con la sociedad en la que viven muy por encima de las esperadas para la misma edad en España.

Allí sí. Pero aquí no. Y por eso se crea más dolor en los vulnerables por la edad según nuestros patrones sociales. Porque un menor, por ejemplo subsahariano, que más allá de las diferencias culturales y sociales existentes sobre la minoría de edad, sea “arrojado” a Europa, tiene también repercusiones físicas y psicológicas en su vida, muy importantes incluso si supera el salto de fronteras por cualquier medio mientras deambula por nuestras calles.

Lo señala el papa en su *Mensaje*: «Los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada. De ese modo, los niños emigrantes acaban fácilmente en lo más bajo de la degradación humana, donde la ilegalidad y la violencia queman en un instante el futuro de muchos inocentes, mientras que la red de los abusos a los menores resulta difícil de romper».

Es necesario redoblar el esfuerzo de integración. Por ejemplo a través de la escuela. Porque a nadie se le debiera robar ni su infancia ni su adolescencia. Esto es, nadie debería impedir «crear para cada niño portador del genio de Rafael o de Mozart las condiciones económicas, políticas y culturales que le permitieran realizar todas sus posibilidades», según decía y soñaba Roger Garaudy.

Porque, como dicen los obispos españoles en su mensaje: «Ni la sociedad ni el gobierno pueden mirar para otro lado y cerrar los

ojos ante esta realidad. Es necesario seguir trabajando para que se promulguen leyes justas que apoyen la unidad familiar y respeten escrupulosamente los derechos del menor».

Si al cruzar nuestra mirada con estos niños o jóvenes -muchos de ellos en riesgo- no queremos avergonzarnos, habrá que apostar por el trabajo en las comunidades de origen, especialmente con la población joven en el campo educativo y laboral. Y menos en políticas de seguridad. Los adultos y los niños seguirán viniendo y seguiremos siendo egoístas sin inteligencia porque seguiremos sin comprender que nuestro desarrollo y nuestra seguridad se basan fundamentalmente en el desarrollo de aquellos países de donde vienen. Y, mientras tanto, ¡tantos menores vulnerables y sin voz, tantos, y una sangría o desaparición de vidas infantiles en el cruce de fronteras y aun dentro de los naciones!

La prioridad ahora es salvar vidas del hambre y de la guerra. Pero para salvar y asegurar también las de mañana habría que empezar, ¡desde ayer!, por salvar y asegurar las vidas de todos, especialmente las de los niños y de los jóvenes refugiados en sus países de origen. Porque es «sencillamente atroz si es la humanidad la que se encoge de hombros» mientras espera la última bala.



P. José Luis Pinilla Martín, SJ
Director del Secretariado
de la Comisión Episcopal de Migraciones
de la Conferencia Episcopal Española

Menores y trata



Pudiera parecer que la esclavitud constituye una realidad desaparecida desde hace siglos, pero desgraciadamente no es así. Esta ha adoptado nuevas formas que la hacen aún más sibilina y convierte a sus víctimas en seres invisibles.

La trata de seres humanos es un delito extremadamente grave, fundamentalmente porque supone una flagrante violación de derechos humanos, que persigue la cosificación del ser humano.

La trata es tipificada por el Código Penal y castiga «al que, sea en territorio español, sea desde España, en tránsito o con destino a ella, empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, o mediante la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de la persona que poseyera el control sobre la víctima, la capture, transportare, trasladare, acogiere, o recibiere, incluido el intercambio o transferencia de control sobre esas personas, con cualquiera de las finalidades siguientes: a) La imposición de trabajo o de servicios

forzados, la esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, a la servidumbre o a la mendicidad. b) La explotación sexual, incluyendo la pornografía. c) La explotación para realizar actividades delictivas. d) La extracción de sus órganos corporales. e) La celebración de matrimonios forzados. Aun cuando no se recurra a ninguno de los medios enunciados en el apartado anterior, se considerará trata de seres humanos cualquiera de las acciones indicadas en el apartado anterior cuando se llevare a cabo respecto de menores de edad con fines de explotación».

Los niños constituyen uno de los grupos más vulnerables elegidos por los traficantes, ya que son más fáciles de captar.

La trata de niños es identificada por los Estados miembros de la Unión Europea como una de las que más rápidamente crece en el contexto de la Unión, porque los niños constituyen uno de los

grupos más vulnerables elegidos por los traficantes, ya que son más fáciles de captar y pueden ser remplazados rápidamente.

A pesar de que la trata de menores de edad es una práctica corriente en situaciones ajenas a la migración, la información más reciente sugiere que este fenómeno se ha visto agravado por la actual crisis migratoria, durante la cual el número de niños que llegan a la Unión Europea ha aumentado exponencialmente. La cifra, no confirmada, de 10.000 menores refugiados desaparecidos de la que se han hecho eco los medios de comunicación, suscita una seria preocupación por lo que se refiere a la protección de los menores. Este problema es uno de los retos que plantea la actual crisis migratoria.

La falta de identificación rápida y precisa de los menores víctimas de trata hace que los derechos de estos sean puramente teóricos e ilusorios. Por ello, identificar a los niños que son víctimas de trata y determinar tanto su verdadera identidad como su edad debería ser una prioridad cada vez mayor, ya que, como hemos visto, por su vulnerabilidad representan un objetivo privilegiado para los traficantes.

Una de las principales dificultades para identificarles radica en que en que por un lado, no resulta *de facto* sencillo diferenciar los casos de trata e inmigración irregular de menores de edad y por otro, los sistemas de determinación de la edad no están orientados a conferir un carácter tutelar y preventivo a la identificación y protección de los menores víctimas de la trata, especialmente en los pasos fronterizos y los centros de acogida.

En nuestro país el principal escollo se encuentra en relación con los menores, mayoritariamente subsaharianos, que llegan a las costas españolas sin ninguna documentación. En estos casos, salvo que sean menores de muy corta edad o bebés, quedarán excluidos del sistema de protección. Por otro lado, en relación con las menores que afirman ser mayores de edad a instancia de los tratantes, con la finalidad de sustraerlas a los sistemas de protección y de explotarlas, las autoridades no toman medidas que confirmen esta circunstancia, otorgando plena veracidad a la declaración de las menores, con la consiguiente desprotección de las mismas.

10.000 menores refugiados desaparecidos

Sin ser identificadas las víctimas infantiles del delito de trata existe elevado riesgo no solo de volver a convertirse en víctimas de este delito, sino también de ser objeto de victimización secundaria. Ya que, al no haber sido identificadas como víctimas, serán tratadas como autores de distintos delitos o infracciones de extranjería en lugar de como víctimas del delito de trata de seres humanos.

Por el contrario, una vez identificadas, la protección de las víctimas infantiles de trata de seres humanos exige la adopción de un enfoque integrado para la protección del menor. Dicho enfoque debe estar basado en las normas de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, incluido el interés superior del niño, así como el refuerzo de procedimientos para encontrar soluciones duraderas.

El Defensor del Pueblo ha denunciado que la situación de vulnerabilidad en que se encuentran los menores, es agravada debido a la ausencia de protocolos de activación de la actuación de las entidades públicas de protección de menores ante situaciones de riesgo. El propio Consejo de la Unión ha invitado a los Estados miembros a elaborar o actualizar Mecanismos Nacionales de Derivación con objeto de coordinar a los diferentes actores implicados en la identificación, la asistencia, la protección y la reintegración de los menores víctimas.

La inexistencia de protocolos adecuados y coordinados entre las distintas administraciones son algunas de las razones por las que las autoridades españolas se muestran muy a menudo incapaces de detectar que los menores o son víctimas de trata o se encuentran en una situación de riesgo merecedora de especial atención.

Se hace imprescindible reforzar los sistemas de tutela y control judicial para evitar que los menores no acompañados caigan en manos de organizaciones dedicadas a la trata de seres humanos. No obstante, no podemos olvidar que el interés superior del menor puede requerir que los menores continúen bajo la patria potestad de su madre. Esta circunstancia se ha reconocido en nuestro país tan solo en una única ocasión.

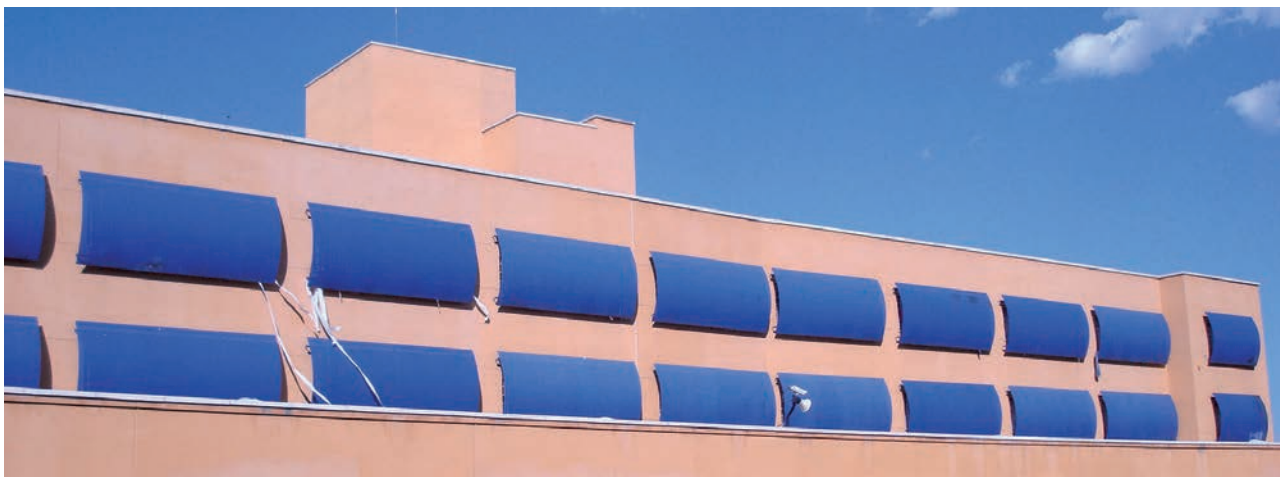
La creación de un sistema de alerta para niños desaparecidos en el Sistema de Información de Schengen es una medida crucial para garantizar la pronta identificación de las víctimas infantiles de trata de seres humanos.

Numerosos retos nos compelen, tanto como seguidores del Evangelio, «el que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí», como ciudadanos, pues «la libertad, la justicia y la paz en el mundo se basan en el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana».

Tania García Sedano

Profesora de Derecho Penal de la Universidad Pontificia Comillas

Menores y centros de internamiento



Si hay un tema que suele provocar profundo malestar tanto en las Administraciones públicas como en las organizaciones sociales es el de la presencia de menores en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE).

La legislación española prohíbe la presencia de menores no acompañados en los CIE, pues deben estar en un centro de protección y no en un centro de detención.

Durante 2015, como destaca el informe sobre los CIE del Servicio Jesuita a Migrantes, se identificaron a 19 menores en los diferentes CIE españoles, siendo todos ellos procedentes de accesos irregulares a España. Es decir, no se trata de menores que ya estuvieran en España, sino que intentaban acceder a ella, mayoritariamente a través de pequeñas embarcaciones.

Esta circunstancia nos permite centrar más adecuadamente la situación a la que nos referimos. Pese a que se hayan identificado en el CIE, estos menores no han sido internados en ellos a sabiendas de que son menores, sino que han sido ingresados o bien tras haberse efectuado un defectuoso procedimiento de determinación de la edad o bien sin que ni siquiera se haya llevado a cabo ese procedimiento. Es aquí donde precisamente creemos que hay que poner el acento: en una mejora de los procedimientos de determinación de la edad que permita salvaguardar la condición de menor, tanto de quien lo manifiesta como de aquel que, sin manifestarlo, lo es al menos de manera aparente.

En cualquier caso, la identificación de los menores en los CIE conduce a plantear otra serie de interrogantes que deberían hacernos reflexionar, dada su especial vulnerabilidad. Desgraciadamente, es frecuente que la detección de menores extranjeros no acompañados esté vinculada a hechos tan aberrantes como la trata de seres humanos o la necesidad de protección internacional. Por ello es esencial no solo mejorar los protocolos y procedimientos de identificación, sino también anticipar su aplicación para que ningún menor se vea en la tesitura de tener que estar en un CIE.

Durante 2015 se identificaron a 19 menores en los diferentes CIE españoles.

Solo de esta manera podremos evitar la repetición de supuestos tan dolorosos como el de Agrippine, que, además de menor, es víctima de trata de seres humanos; o el de Catherine, menor víctima de mutilación genital femenina; o el de Abou, menor que, tras cruzar África y cruzar el estrecho de Gibraltar, fue considerado mayor de edad; todos ellos identificados en el CIE. Estos casos ponen de relieve la necesidad de diseñar un sistema que garantice especialmente los derechos de los menores, de acuerdo con las obligaciones internacionales asumidas por España, para evitar que puedan verse abocados a ingresar en un CIE con personas mayores de edad y en un entorno absolutamente hostil para la preservación del superior interés del menor.

Santiago Yerga

Abogado de la Asociación «Pueblos Unidos»

Entrevista a la Directora de sensibilización de Aldeas Infantiles SOS

«El interés superior del niño debe ser una consideración primordial en todos los procesos relacionados con la migración»

Aldeas Infantiles recibió este año 2016 el premio Princesa de Asturias de la Concordia. El premio se falló el 6 de septiembre a las 12:00 h. La Fundación Princesa de Asturias reconoce, según el comunicado distribuido a los medios, que sea «una organización privada de ayuda a la infancia, internacional, sin ánimo de lucro, cuyo objetivo es ofrecer a los niños una familia, un hogar estable y una formación sólida, adoptando un modelo familiar de carácter universal, en función de las características sociales y culturales de cada país». Aldeas Infantiles SOS actúa como una federación de asociaciones nacionales con presencia en 134 países y territorios.

En todo el mundo existen más de 570 aldeas infantiles, que atienden a más de 580.000 niños

En España (llegó en 1967, aunque se constituyó oficialmente en 1981) hay ocho aldeas: en Barcelona, Pontevedra, Madrid, Granada, Cuenca, Santa Cruz de Tenerife, Zaragoza y Las Palmas de Gran Canaria, a la que se suman veinte Centros de Atención de Día. Además, también financia otras quince aldeas en Iberoamérica y tres en África. Aldeas Infantiles SOS también se moviliza ante situaciones de crisis o catástrofes en cualquier lugar del mundo para dar cobijo a los menores afectados. Por ejemplo, en 2013, la organización se movilizó en Filipinas, tras el tifón Haiyan; en Siria, la República Centroafricana y Mali. Su financiación proviene principalmente de las aportaciones de socios y padrinos, además de donaciones de particulares o instituciones públicas y privadas.

La directora de Sensibilización e Incidencia Política de Aldeas Infantiles SOS, María Jesús Rodríguez, explica para la campaña mundial del Inmigrante y Refugiado cuáles son sus tareas específicas para que todos los niños tengan un hogar estable en cualquier parte del mundo. «Ningún niño sin hogar» es su lema.

¿En qué consiste vuestro trabajo con los niños?

Sobre todo, en que vuelvan a ser niños. Cuando llegan a nuestra organización lo hacen tras vivir situaciones muy difíciles en sus casas y, si son los hermanos mayores, se sienten responsables de

cuidar de los más pequeños y asumen una carga y unas preocupaciones propias de adultos. En la Aldea queremos que se despreocupen, que se sientan acogidos, queridos y con todas sus necesidades cubiertas; esperamos que pronto vuelvan a jugar y a divertirse como niños, nos preocupamos de que puedan estudiar y tener todas las oportunidades a su alcance para desarrollarse.

Esto es lo que hacemos con los niños que llegan a nuestras Aldeas, que vuelven con su familia biológica cuando se solucionan los problemas y el retorno es posible. Si no lo es, siguen recibiendo nuestro apoyo cuando crecen y, como jóvenes, se preparan para ser independientes e integrarse plenamente en el mundo laboral.

Por otra parte, en los programas de acogimiento familiar, trasladamos nuestra experiencia a las familias de acogida y las apoyamos durante todo el proceso para que salga lo mejor posible y los niños acogidos disfruten de un entorno familiar estable, manteniendo la relación con sus familias de origen hasta que finalmente puedan volver con ellas.

También tenemos programas para otros niños de familias en riesgo, que vienen a los Centros de Día. Reciben apoyo escolar, hacen actividades deportivas o de ocio, aprenden hábitos de vida saludables, realizan talleres de pintura o música y tienen un lugar adecuado donde pasar las tardes o las vacaciones escolares, mientras ayudamos a sus padres para que la situación en casa mejore.

¿Cuáles han sido vuestras últimas actuaciones?

Hemos abierto un Centro de Atención de Día en Valencia, el primero en esta comunidad autónoma. Ofrecerá a los padres apoyo y orientación para que puedan cuidar adecuadamente de sus hijos y ayudará a los niños a su desarrollo personal y la mejora de su rendimiento escolar. Con él ya son 20 los Centros de Día que tenemos en España, desde los que en estos momentos atendemos a 1.045 niños y 563 familias. Es un trabajo preventivo, como os decía antes, que complementa el trabajo de protección de las ocho Aldeas Infantiles SOS que tenemos en nuestro país.

¿Cómo recibisteis el premio y que ha supuesto para Aldeas Infantiles SOS?

Con ilusión, entusiasmo y muy agradecidos por la confianza del jurado. Sentimos que lo más importante de este reconocimiento tan importante es que sitúa a la infancia vulnerable en un lugar protagonista y esto nos da la oportunidad de sensibilizar a la sociedad sobre las dificultades de miles de niños en España y en el mundo. Es necesario volver la mirada hacia ellos y recordar que debemos defender sus derechos y procurarles bienestar. No se puede permitir que ningún niño sufra.

¿Cuál es vuestro ideario?

Nuestro lema es «Ningún niño sin hogar». Todos necesitan un entorno estable para crecer y desarrollarse. En Aldeas conocemos las graves consecuencias de la exclusión, pero también creemos en la resiliencia, esa capacidad del ser humano de solventar acontecimientos desestabilizadores o traumas vividos y afrontarlos, saliendo fortalecidos de ellos. Los niños tienen una gran capacidad de resiliencia, por eso nuestros programas están focalizados en este aspecto y tratan de fortalecer su autoestima y hacerles partícipes y protagonistas de su futuro; en definitiva, sacar lo mejor de ellos mismos.

¿Cómo funcionáis en España?

Estamos en España desde 1967, por lo que el próximo año celebraremos nuestro aniversario. Es un momento especial para nosotros, de consolidación y también de crecimiento, que con el Premio Princesa de Asturias de la Concordia se ha visto reforzado. En estos momentos Aldeas Infantiles SOS trabaja en ocho comunidades autónomas: Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Canarias, Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia y Madrid, para dar respuesta a las necesidades de niños y jóvenes en situación vulnerable y a sus familias.

En 2015 hemos atendido a 24.571 niños y jóvenes, mil más que el pasado año. Lo hemos hecho mediante nuestros programas de protección de la infancia, apoyo a la autonomía de los jóvenes y prevención de rupturas familiares.

Además, nos involucramos en la defensa de los derechos de la infancia en todos los foros en los que participamos.

¿Qué mensaje queréis transmitir para que cada vez haya menos niños sin hogar?

Que un hogar puede existir sin niños, pero un niño no puede crecer sin un hogar. Así lo creemos en nuestra organización



Aldea infantil de Cuenca

y por ello queremos ofrecer a cada niño todo el afecto y las oportunidades que necesita para crecer y desarrollarse plenamente. Aldeas Infantiles SOS es una organización de infancia privada que depende del apoyo de los socios, padrinos, colaboradores y empresas amigas. Cualquier persona interesada en compartir este apasionante proyecto por la infancia puede informarse en 91 300 52 14. O bien puede colaborar con el fondo de emergencias que hemos abierto para ayudar cuando sucede una catástrofe, entrando en la siguiente página web: www.aldeasinfantiles.microdonativos.com

Un hogar puede existir sin niños, pero un niño no puede crecer sin un hogar.

¿Qué nos podéis decir ante el gran flujo migratorio que quiere llegar a Europa, donde cada vez hay más niños? ¿Qué soluciones veis?

Desde 2015 nuestra organización ha atendido a 26.000 niños víctimas del conflicto en Siria, en varios países de tránsito y destino de huida. Y lo vamos a seguir haciendo mientras nos necesiten. Pensamos que el interés superior del niño debe ser una consideración primordial en todos los procesos relacionados con la migración, el control de fronteras, el retorno de los niños migrantes y refugiados o la reunificación familiar, tanto para los niños que viajen solos como para los que lo hagan acompañados. En primer lugar son niños, después refugiados o migrantes, por lo que debe primar el derecho de la infancia sobre el de asilo. Su bienestar nos exige a todos una respuesta urgente y cohesionada.

En primer lugar son niños, después refugiados o migrantes, por lo que debe primar el derecho de la infancia sobre el del asilo.

Cristina del Olmo

Periodista

Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española

Integración de menores en Melilla

Hace unos meses, en el campo de trabajo con niños del barrio, donde participan unos 350 niños y niñas, uno de ellos le decía a una monitora: «Seño, las monjas aquí hacen magia». Al preguntarle la monitora qué significaba eso, el niño respondió: «Porque con un poco de pan consiguen pan para todos...». Este es el milagro que se vive en este rincón de Melilla. Gestos cotidianos que los niños saben leer e interpretan, porque han descubierto un espacio donde se sienten acogidos y acompañados.



Jóvenes monitores del barrio

Las Religiosas de María Inmaculada estamos en Melilla desde 1930, pero desde el año 1975 tenemos presencia en el Monte María Cristina, un barrio considerado periférico, de población musulmana. Familias que han ido llegando de Marruecos, la mayoría ha entrado sin documentación y, con el tiempo, ha ido regularizando su situación en España, aunque muchas familias están en ese proceso, cada vez más difícil para ellos.

Familias con un elevado índice de desempleo, muy numerosas, muchas viviendas sin las mínimas condiciones y, sin embargo, con alquileres muy caros, viviendo de prestaciones y ayudas de diferentes entidades sociales.

En nuestro centro siempre se ha trabajado por la promoción de la mujer, ofreciéndole herramientas que puedan facilitar la integración social, cuidando la acogida y seguimiento a través de diferentes acciones formativas (alfabetización, clases de español y otros cursos que faciliten la búsqueda de empleo).

El trabajo con menores ha sido una constante, pero desde hace cinco años se ha convertido en un proyecto prioritario. Observamos que son muchos los niños que pasan tiempo en la calle, niños bien sin escolarizar o bien escolarizados en el colegio marroquí, y la mayoría en riesgo de exclusión social.

Había que buscar alternativas que conectasen con los menores, y completasen lo que ya se venía haciendo, donde poder educar desde el ocio y tiempo libre en el respeto, la tolerancia y el diálogo, tan necesarios en nuestro contexto. Sin olvidar la necesidad de refuerzo y apoyo educativo, que no encuentran en sus casas, porque no tienen las condiciones adecuadas.

Había que buscar alternativas que conectasen con los menores, donde poder educar desde el ocio y tiempo libre en el respeto, la tolerancia y el diálogo, tan necesarios en nuestro contexto.

Empezamos a trabajar por una oferta lo más integral posible: desde el comedor escolar, como un espacio educativo, al trabajo en la ludoteca del barrio, con la posibilidad de adquirir nuevos espacios donde poder trabajar todos los días con los niños y también con sus padres y madres. El trabajo con los menores nos llevaba hasta sus familias, y allí hemos trabajado, para que se impliquen en la educación de sus hijos.

Pero teníamos un nuevo reto, continuar el trabajo durante los fines de semana, a través del deporte, como plataforma para educar en valores. Y así empezamos dando identidad,



consiguiendo equipaciones de las que se sentían orgullosos porque representaban a su barrio, organizamos torneos, copas, pero respetando unos criterios, equipos mixtos, para así poder trabajar la igualdad, compañerismo y respeto. No fue fácil al principio puesto que necesitábamos financiación e implicar a otros en este proyecto.



Equipo de fútbol mixto

Tampoco contamos con la infraestructura suficiente para desarrollar las actividades en nuestro barrio, pero había que intentarlo, porque los niños habían conectado con el proyecto. En medio de todo esto Fundación Red Incola¹ apostó por el proyecto y en la actualidad está presente en Melilla.

Lo mismo que el trabajo con los menores nos llevaba hasta las madres, y de ahí a las familias, el proyecto empezó a atraer a jóvenes del barrio que quieren participar como monitores, poner su granito de arena y devolver (en sus propias palabras) lo que antes ellos recibieron.

En definitiva, participar en el desarrollo comunitario, aportando su tiempo como voluntarios. Un nuevo desafío al que estamos buscando respuestas, la formación de los jóvenes voluntarios del barrio, que están empezando a organizarse para seguir colaborando en otras iniciativas sociales.

La opción era clara: trabajar desde la prevención para evitar conductas de riesgo en el grupo de menores musulmanes de nuestro barrio.

Pero no terminamos aquí, el proyecto sigue caminando, nuevos caminos se abren y nos llaman a dar nuevas respuestas. En esta última etapa se nos presenta un nuevo reto, integrar junto a los niños de nuestro barrio a los MENAS y niños de los Centros de Menores, realizar acciones conjuntas, acciones que favorezcan el encuentro de los niños que viven en la calle con los niños de barrios de Melilla, que eviten el rechazo, los conflictos y las peleas en la calle, y que nadie se sitúe por encima de nadie. Y todo esto con el apoyo del grupo de jóvenes monitores que van implicándose en el trabajo por la integración y la formación de menores.

M.^a Mercedes Moraleda Borlado

Religiosa de María Inmaculada

¹ http://www.redincola.org/quienes_somos.php

Desde la alegría de la infancia: Proyecto Laetare

El Proyecto Laetare nace en el seno de la Comunidad Agustiniana del Amor de Cristo, nacida en el ámbito de las migraciones. Lo hace desde la preocupación por el incremento de las situaciones de exclusión social entre niños, adolescentes y jóvenes españoles e inmigrantes en Huelva, pertenecientes a grupos sociales desfavorecidos y que sufren las consecuencias de la crisis económica y social, con el deterioro de sus condiciones de vida, la igualdad de oportunidades y sus derechos como personas.

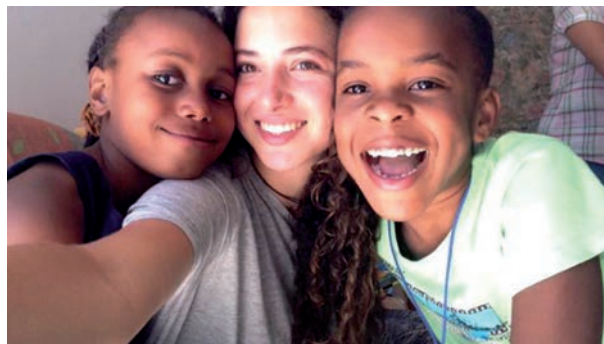
Desde este pensamiento y apoyados en el documento *Orientaciones pastorales para los niños de la calle*, del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, cuya edición es promovida por la Comisión Episcopal de Migraciones, desarrollamos dicho Proyecto.

Los niños tienen que ser felices, y esta es una expresión que no encierra el capricho, ni siquiera el que un niño deba tener todo lo que quiera, sino una vida digna, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material, un hogar que vean como propio y donde se respire optimismo, lejos de cualquier carga, lejos de toda violencia o abuso, en un ambiente de paz.

Esta es una afirmación que cada hombre y mujer de buena voluntad debería tener presente dentro de su corazón. Son muchas las situaciones que hacen que los niños en nuestros días no vivan esta felicidad, por falta de paz, por maltrato, violencia, trabajos forzados y todas aquellas situaciones que pisotean la dignidad de un ser que es ante todo, inocente de toda carga que pueda vivir o, cuanto menos, sufrir.

Estas situaciones amenazan seriamente el futuro de muchos niños y adolescentes se presentan en forma de fracaso escolar, conductas tóxicas o de riesgo, falta de horizontes laborales, marginación o delincuencia: fenómenos que se han incrementado entre la población infantil proveniente de familias desestructuradas, inmigrantes o que se han avisto arrastradas al paro, pobreza o marginación.

Las principales necesidades detectadas giran en torno a la atención socioeducativa de niños y niñas que requieren de apoyo escolar complementario, espacios abiertos a su expresión espontánea y libre, de convivencia cercana que favorezca la socialización y la integración, lejos de cualquier tipo de rechazo y dejando atrás cualquier conducta xenófoba.



Con este Proyecto pretendemos acercarnos más a la realidad de cada uno de los niños que en su día a día se acercan de una manera u otra y participan de las distintas actividades que ofrece; lo hacemos en colaboración y dentro de la Delegación Diocesana de Migraciones.

Porque el amor es el sentido de la vida y de él se desprende la alegría, la esperanza y la fuerza que transmitimos a los niños para que se sientan iguales a sus semejantes.

Vivimos comunitariamente el compromiso cada día de dar la vida por cada uno de los niños que llegan hasta nosotras, ya que el amor ha de traducirse en hechos concretos, como hacer posible el espacio en que se sientan queridos, acogidos y valorados.

Creemos en lo que hacemos, ya que por cada sonrisa y cada logro hay una fiesta en cada uno de ellos. Convivimos y compartimos distintas confesiones y culturas. No hablamos de Dios pues cada gesto, cada palabra y cada canción lo lleva dentro y quienes se acercan a vernos en el día a día, a colaborar con nosotras nos dicen que a Dios sin nombrarlo se le toca, se le siente y cada cual desde su interior le llama con un nombre para juntos sentirnos uno en el uno.

Murialdo: admiración, llanto, desafío, esperanza y fe

«Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia del llanto (...), la ilusión por lo insignificante, por lo provisional, nos lleva hacia la indiferencia hacia los otros, nos lleva a la globalización de la indiferencia».

Inicio este relato de mi experiencia con esta frase del papa Francisco, que resume lo que voy a exponer de una forma muy sencilla, que es lo que he vivido y voy viviendo diariamente con tantos chicos y chicas inmigrantes con los que me encuentro y con los que he compartido y comparto tanto en la Asociación Murialdo.

Ya desde hace muchos años, cuando paseamos por nuestras calles, vemos a tantas personas de otros países y culturas que hablan, visten y actúan de otra manera. Detrás de todas estas personas, a las cuales muchas veces se las ve con indiferencia o sospecha, sobre todo si son adolescentes y jóvenes, hay vidas en las que el llanto, la ilusión y la esperanza de mejorarlas, un día hicieron que abandonaran sus raíces, culturas, familia e incluso su identidad como personas.

En el encuentro con niños y niñas, adolescentes y jóvenes inmigrantes, y la convivencia diaria en la Asociación, a través de la acogida a lo largo de estos años, mi experiencia es de admiración. Con lucha y fuerza de voluntad muchos han conseguido ser hoy padres y madres de familia con su trabajo y su casa, otros incluso son los que ayudan a otros en su misma situación, y también es verdad que otros, y lo digo con dolor, han caído en delincuencia, mafias, la cárcel, etc. Cómo tienen que estar en su país de origen para romper y arriesgar la vida. Por un lado cabe pensar en qué poco valoran su vida para saber que pueden morir en el intento, pero lo que de verdad sucede es que justo porque la valoran buscan algo mejor para ellos y para su familia:

«Salí de mi casa, estuve una semana esperando a meterme en un camión; vi a un compañero morir debajo de un camión; me detuvieron tres veces y me pegaron, pero al final lo conseguí; tuve que comer incluso perros; me llegué a prostituir pero conseguí salir; estuve tres días en un calabozo con agua hasta los tobillos por querer escaparme, y me tiraban la comida al agua»: este es el testimonio de uno de los muchos casos de

adolescentes que aparecieron por la Asociación Murialdo y que, aunque en menor cantidad, siguen apareciendo hoy en día.

Llanto, con ellos y por ellos, escuchando todo su viaje hasta llegar a España. Cuántas veces por las noches, después de cenar, se hablaba de sus familias, de sus vidas pasadas, de lo que recordaban de niños; cómo caían las lágrimas por su rostro recordando su infancia, a sus madres y padres, a las personas que les querían y que por la situación injusta del gobierno de esas naciones tuvieron que romper. Llanto y emoción cuando después de años y de muchos esfuerzos, y cuando llegamos a regularizar a muchos de ellos, me invitaban a ir a ver a sus familias a sus casas de origen. Qué sensación de emociones contradictorias, cuando esas madres habían abrazado a niños y ahora abrazaban a jóvenes. Abrazo de alegría, esperanza, reencuentro. Y ver a otras madres esperando que también sus hijos, alguna vez, puedan devolverles ese abrazo, que un día fue de despedida, y que nos preguntaban si conocíamos a sus hijos.

Qué sensación de emociones contradictorias, cuando esas madres habían abrazado a niños y ahora abrazaban a jóvenes.

En la Asociación acogimos a un niño marroquí con 15 años. Hoy, con 30 años, tiene una familia, dos hijos y trabajo. No se le olvida nunca, lo recuerda tomando café, lo difícil que fue regularizarse, formarse, encontrar su primer empleo, su boda, su primer hijo, sus momentos de enfermedad, la ansiedad que vemos que sufren estas personas pues, justo en la adolescencia de sus vidas, les falta una madre y un padre. Un tema que hay que cuidar mucho son sus estados de ánimo y ansiedad, que sufren por tantas rupturas desde niños.

Dolor desgarrador por dentro es lo que me producen los moratones y quemaduras de algunos de los adolescentes, fruto de sobrevivir en ambientes indignos y de mafias. Cuando les preguntaba, solían decir: «no pasa nada, estoy bien». Pienso que daban estas respuestas porque en el fondo ese sufrimiento es nada con tal de salir, tener nuevos horizontes y esperanza de conseguir algo mejor.

Cuántos jóvenes de color vemos por nuestras calles, y cuántos han pasado por la Asociación Murialdo. Detrás de cada uno de ellos hay toda una historia donde normalmente está unido el sufrimiento a la esperanza de encontrar una vida mejor. Este es el caso africano de Gana. Este chico, cuando nos cuenta lo que vivió, hace que se produzca un nudo en la garganta y a la vez un empuje de esperanza. Tuvo que salir con 16 años de su poblado ante la muerte de su padre, tras un ataque a la tribu donde también mataron a la madre. Deja dos hermanos pequeños con su familia y empieza la gran aventura, donde sabe cuándo empieza pero no dónde acabará. El poco dinero ahorrado se lo dio a las mafias, cruzó cuatro países a pie y llegó al mar, donde consigue montar con otras 60 personas en una patera hasta Canarias. El trayecto de una semana en la patera nunca se podrá describir en estas líneas. Él cuenta el hambre y la sed que pasó, pero lo más duro era, decía, el saber que podía perder la vida. De hecho, tres personas murieron y tuvieron que arrojarlas al océano. Cuando llegó a España recorría solo las calles y entraba en bares donde veía africanos pidiendo de comer. Le acogieron durante unos días en una casa, donde le dieron de comer y una ducha; él dice que en ese momento empezó a sentirse persona. Se dejó coger y tutelarse, y se formó con Murialdo hasta grado superior; por las tardes estudiaba en el centro de día, y gracias al proyecto de empleo encontró un trabajo de climatizador, en el que hoy es oficial de primera y está indefinido. Vive compartiendo piso con otros chicos de la Asociación y nos ayuda con otros compañeros hablando con ellos en relación a los estudios, trabajo y el modo de enfocar su vida.

Cuando estos chicos hablan a otros y les cuentan sus experiencias hemos llegado a ver lágrimas de emoción en algunos de ellos.

Es un desafío seguir luchando por estos niños y adolescentes en una situación mucho más complicada que antes, y nunca olvidar que son personas que ríen, lloran, luchan y quieren vivir un poco mejor.

Todas estas experiencias, y cómo nombraban a Dios, me han ayudado a profundizar y madurar en mi fe en el Señor. Una de las mayores experiencias de fe que he tenido ha sido cuando a uno de los adolescentes le diagnosticaron un cáncer. Fueron dos años de lucha, y al final salió adelante. En todo el proceso de su enfermedad, como este chico lo vivió con fe, me hizo vivir y entender lo que es la fe de verdad en la vida. Cuando tenía dolores y en las sesiones de quimioterapia decía: «yo estoy



seguro de que Dios me va a ayudar, pues, si me ha traído hasta aquí, y he sufrido tanto sin comer y durmiendo en la calle, seguro que me curará...»; y ponía una sonrisa.

A todos estos chicos les gusta que estemos en las cosas sencillas de su vida, como a nosotros: que se les acompañe al médico, a comprarse un pantalón y una camisa, a una entrevista de trabajo, etc. En el fondo, como a ti y a mí, encontrar a alguien cercano al que le puedes contar tu día a día, esas cosas sencillas de la vida, que son las más grandes: «He aprobado un taller, mira mi primer diploma en España, ya tengo permiso de trabajo, he llamado a mi madre, he mandado mi primer dinero a mi familia, ¿vienes a rezar conmigo?».

Esta es mi experiencia, una experiencia humana y sobre todo de fe, donde se ve realmente el rostro del Crucificado y del Resucitado en cada uno de estos niños y adolescentes, más allá de las acciones concretas de ayuda.

Compartir mi vida con ellos me ha ayudado a entender mejor al otro en su diversidad, ver en el inmigrante una persona a la que admirar por su lucha, con el que llorar, reír y ver que, a pesar de todo, hay una esperanza por la que vivir, y en la que la mayoría de las veces está llena de Dios.

Óscar Olmos Centenera

Director de la Asociación Murialdo

II Campamento Supervivientes «Íberos 2016»



Ya es el segundo año que la parroquia de Nuestra Señora de la Fuensanta de Fuensanta de Martos (Jaén) organiza el campamento de verano “Supervivientes” para niños y adolescentes del pueblo y de localidades próximas. Este tuvo lugar del 26 al 31 del mes de julio pasado en la pequeña población de Las Casillas de Martos, participando directamente unas 120 personas entre niños/as, monitores/as y colaboradores/as.

Entre sus objetivos destacan el valorar lugares, personas y tradiciones del entorno natural cercano muchas veces olvidado y poco conocido; y a la vez, propiciar el encuentro intercultural que posibilite relaciones que nos hagan superar las diferencias y enriquecernos con la diversidad.

El hilo conductor de esta segunda edición fue la cultura “íbera”, origen de nuestras tradiciones y costumbres, de la que se encuentran numerosos vestigios en la provincia de Jaén.

A través de la cultura íbera nos propusimos dar un paso más en el objetivo de la convivencia intercultural.

Así, decidimos invitar expresamente a familias de diferentes países en colaboración con el Secretariado de Migraciones de la Diócesis y el Proyecto “Rajab” de la Institución Teresiana en Jaén, reuniendo a un numeroso grupo de niñ@s, monitores/as y colaboradores/as de Marruecos, Senegal, Sahara, Nigeria, Camerún, Bolivia...; más otros niñ@s, jóvenes y adultos de las localidades cercanas: Fuensanta, Martos, Las Casillas, Jaén, etc; lo que propició que la diversidad de origen de los participantes fuera muy significativa.

Esos días, dedicados a la naturaleza, la interculturalidad e interreligiosidad, la tradición popular, estuvieron llenos de actividades en las que los chicos y chicas se hicieron protagonistas y disfrutaron a tope, a la vez que reflexionaron sobre valores como el cuidado de lo natural, el diálogo en la diversidad, la solidaridad, el respeto. Las actividades fueron todas al aire libre y organizadas con el fin de conocer algo más del entorno cultural de estos pueblos cercanos a Jaén, con abundantes restos de origen íbero, que motivaron la elaboración y puesta en marcha del Campamento y los talleres. Todos se agruparon

en distintas tribus: Galaicos, Astures, Lusitanos, y guiados por sus monitores se formaron 9 grupos de entre 8 y 10 niños que pudieron aprender tradiciones del pueblo como el trabajo con esparto, cerámica, fabricación de jabones artesanales, de pan, y talleres de meditación y aromaterapia; todo ello impartido por los propios habitantes del pueblo.

Se vivieron días intensos. Uno de estos días caminamos hasta el cercano pantano del Víboras, donde fabricamos una balsa que hizo las delicias de pequeños y grandes al poder navegar por sus aguas utilizando objetos muy rudimentarios. Interesantes fueron también los días en los que los niños/as, por grupos, fueron interactuando con las personas del pueblo recibiendo información de cómo se vivía hace unos años en estas comunidades agrícolas y recogiendo pistas para seguir avanzando en el conocimiento del mundo íbero. La última jornada tuvieron que “ganarse” el almuerzo ayudando a las personas del pueblo en diversas tareas y así, regaron plantas, limpiaron muebles, vendieron pan, recogieron basura... a cambio de atún, pan, melones. El almuerzo fue un divertido compartir entre todos/as. Lo «recolectado», gracias al esfuerzo de cada grupo, supo mucho mejor que en otras ocasiones...

Ha sido un campamento donde los niños/as han sacado lo mejor de sí ejercitando sus potencialidades para poderlas compartir, siendo plenamente felices así. El trato con las gentes del pueblo, encantados con esta propuesta de colaboración, ha facilitado la convivencia e interculturalidad, ya que los chicos y chicas han aprendido a convivir y respetar a personas de distintas edades y de distintas culturas y religiones. También en cocina, se ha aprendido mucho de las costumbres culinarias de otros países y un día pudimos disfrutar de un delicioso «Cus-cus» preparado por las tres mujeres musulmanas que nos acompañaban.

Desde la parroquia seguimos viviendo de cerca la riqueza de la diversidad con distintas propuestas a lo largo del año, que viene siendo un empuje en la vivencia de la universalidad del Evangelio de Jesús, en este caso desde los más pequeños.

Estamos convencidos de que la Iglesia y la sociedad se encuentra hoy ante un desafío que es central para el futuro: hacer posible la convivencia entre las distintas expresiones culturales y promover un diálogo que favorezca una sociedad pacífica. Una sociedad de estas características pasa por descubrir la pluralidad de culturas en el propio contexto de vida, y ha de ayudarnos a superar los prejuicios viviendo y trabajando juntos, a educar «a través del otro» en la ciudadanía. Promover el encuentro



entre distintos, ayuda a comprenderse recíprocamente, sin que esto suponga renunciar a la propia identidad. Al contrario, al hilo de los pequeños pasos que vamos dando va creciendo en nosotros la certeza de que la propia identidad se afianza y enriquece en la apertura a la diversidad.

Esperamos seguir en el camino.

Desde la parroquia seguimos viviendo de cerca la riqueza de la diversidad con distintas propuestas a lo largo del año, que viene siendo un empuje en la vivencia de la universalidad del Evangelio de Jesús, en este caso desde los más pequeños.

El Equipo Coordinador
del Campamento «Supervivientes»

Para ver el vídeo del campamento



<https://www.youtube.com/watch?v=jqFpzaqW8gU&feature=youtu.be>

La interculturalidad y las comunidades de aprendizaje en la escuela

«Experiencia del Colegio Diocesano Apóstol San Pablo de Burgos»

La sociedad del siglo XXI que nos toca vivir, es una sociedad altamente compleja. Compleja por la diversidad de corrientes y opciones, por la irrupción en los hogares y en las escuelas de nuevos avances tecnológicos, por la llegada de una dura crisis económica y de valores y, por supuesto, por la convivencia de diversas culturas. Esta multiculturalidad existente no es en sí un valor, pero el potencial educativo que encierra hay que prestarle mucha atención.

Un centro escolar debe buscar la forma más idónea de educar a sus alumnos y alumnas, sobre todo, teniendo en cuenta el tiempo y la sociedad en que les toca vivir.

Debe preparar a estos alumnos para que se sepan desenvolver con expectativas de éxito en esa sociedad. Debemos, pues, trasladar al colegio el enriquecimiento que supone la convivencia de diversas culturas, transformando esa multiculturalidad en una educación intercultural con todos los valores que eso encierra.

En el año 2003 nos planteamos dotar a nuestro centro de una oferta educativa que ofreciera algo distinto a la sociedad en la que vivimos. Queríamos buscar innovaciones que nos condujeran a una enseñanza de más calidad en todos los sentidos. Entre todos, consideramos que aprovechar los muchos aspectos positivos que tiene la diversidad existente en la sociedad actual podía enriquecer a nuestros alumnos, trasladando estos aspectos al mundo de la educación.

Somos una escuela diocesana dependiente del Arzobispado de Burgos donde se respeta la diversidad existente en la sociedad, donde los alumnos deben ser tolerantes con todas las formas de ser y de pensar.

Deseamos que los alumnos se enriquezcan mutuamente con esta diversidad. Por ello, nuestro centro es un centro especializado en la educación intercultural.

Nuestra escuela es flexible y abierta a todas aquellas nuevas experiencias que redunden verdaderamente en la educación integral de toda la comunidad educativa: alumnos, profesores y padres.

Aumentamos y mejoramos las relaciones con las familias considerando esta relación como parte fundamental en la educación de los niños. Deseamos que las familias participen activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos e hijas.

Nuestro centro es un centro especializado en educación intercultural. Se ha adaptado el proyecto curricular a una educación intercultural.

En su momento, por tanto, cambiamos nuestro proyecto educativo y curricular orientándolo hacia esta perspectiva intercultural, ya que, de los 174 alumnos que tenemos en la actualidad, 112 tienen procedencia, ellos o sus familias, de otras culturas. Proceden de países tan diversos como: Ecuador, Colombia, Perú, China, Bulgaria, Rumania, República Dominicana, Honduras, Argelia, Marruecos, Nigeria, Senegal, Argentina, Ghana, Pakistán, Polonia, Perú, etc.

El cambio más importante fue la toma de conciencia del profesorado de que había que buscar nuevos cauces educativos, reflexionando convenientemente sobre ellos y mostrando una actitud aperturista hacia la incorporación de aspectos educativos nuevos. Se ha adaptado el proyecto curricular a una educación intercultural. Tenemos en funcionamiento nuestro propio plan de acogida. Funcionamos bajo un proyecto educativo y un plan de convivencia adaptado a una educación en la interculturalidad. El claustro de profesores ha elaborado una serie de unidades didácticas impregnadas de aspectos interculturales y un plan de evaluación del propio proyecto.



Colaboramos con:

- Los Centros de Acción Social dependientes del Ayuntamiento de Burgos.
- Los Equipos de Orientación dependientes de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Castilla y León.
- La Universidad de Burgos.
- El Centro de Formación de Profesores de Burgos que ha subvencionado parte de nuestro Proyecto y que nos ha dotado de una asesora.
- Diversas ONG de Burgos y la asociación de Voluntarios La Caixa.
- Esperamos seguir colaborando con todos aquellos grupos, organizaciones y entidades públicas que estén interesadas o relacionadas con el mundo de la interculturalidad.

Nos hemos constituido también en comunidad de aprendizaje como filosofía educativa íntimamente relacionada con la diversidad cultural existente en nuestro Centro.

Las comunidades de aprendizaje son centros educativos que adoptan una filosofía innovadora en su forma de funcionamiento, basándose en un conjunto de actuaciones educativas de éxito dirigidas a la transformación social y educativa. Esta transformación empieza en la escuela e integra todo lo que está alrededor. Es una nueva forma de entender la enseñanza y el aprendizaje.

La comunidad de aprendizaje es un proyecto ilusionante cuyo objetivo principal es conseguir la máxima calidad educativa para todos los niños y niñas. En ellas se implican a todas las personas que de forma directa o indirecta influyen en el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes, incluyendo a profesorado, familiares, amigos, vecinos del barrio, miembros de asociaciones y organizaciones vecinales y locales, personas voluntarias, etc.

En todo el mundo hay más de 7.000 centros que lo están haciendo ya y en España hay alrededor de 200. En estos momentos en la Comunidad de Castilla y León hay cinco centros funcionando como Comunidad de Aprendizaje y en Burgos el Colegio Apóstol San Pablo se constituyó como Comunidad de Aprendizaje, y así sigue funcionando, desde el año 2005.

En la Comunidad de Castilla y León hay cinco centros funcionando como Comunidad de Aprendizaje y, en Burgos, el colegio Apóstol San Pablo.

Juan José Rodríguez Villarroel

Exdirector del Colegio Apóstol San Pablo

Menores migrantes vulnerables y sin voz. Reto y esperanza

AMBIENTACIÓN

En el centro podemos poner un papel grande que simule una hoja en blanco, algo así como dos o cuatro cartulinas unidas. A su alrededor pósters y titulares de periódicos donde se presenten noticias sobre menores, migrantes y refugiados. Se colocarán en las paredes y esparcidos por el suelo.

INTRODUCCIÓN

Monición de entrada:

Del *Mensaje* del papa Francisco en la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado: «*“Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar”.* ¿Cómo no pensar en esta severa advertencia cuando se considera la explotación ejercida por gente sin escrúpulos, ocasionando daño a tantos niños y niñas, que son iniciados en la prostitución o atrapados en la red de la pornografía, esclavizados por el trabajo de menores o reclutados como soldados, involucrados en el tráfico de drogas y en otras formas de delincuencia, obligados a huir de conflictos y persecuciones, con el riesgo de acabar solos y abandonados? Por eso, con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que se celebra cada año, deseo llamar la atención sobre la realidad de los emigrantes menores de edad, especialmente los que están solos, instando a todos a hacerse cargo de los niños, que se encuentran desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia».

Unidos al papa y a tantos niños y niñas sin voz en el mundo comenzamos esta oración en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Canto: Tú serás mi hermano (Kairoi)¹

Lector/a 1:

«Cuando llegué quería estudiar, pero las cosas no me fueron como tenía pensado. Después solo podía pensar dónde conseguir comida».

Mikel, natural de Nigeria, alcanzó España con 16 años como polizón en un barco en 2009. Había dejado a su madre, «que no tenía nada», en Níger, donde trabajó largas horas en el campo para poder pagar su viaje a Europa.

«Quería estudiar y jugar al fútbol en Barcelona porque soy fan del Barça desde pequeño», cuenta.

Pero al llegar a España se dio de bruces con un sistema de protección excluyente con los menores extranjeros que los deja en la calle: «Presenté mi partida de nacimiento y me dijeron que no valía, me hicieron unas radiografías que dijeron que era mayor de edad y me echaron del centro de menores».

El chico, de 21 años, cuya identidad protege el nombre de Mikel (que él ha elegido porque le recuerda a un amigo), nos cuenta su historia, que es también «la de muchos chicos negros como yo» (El Diario, 8 de febrero de 2016).

Silencio: Una persona coloca o escribe este titular en la hoja en blanco: «España pierde el rastro sistemáticamente de menores migrantes».

Lector/a 2:

Abubacarr, de 16 años, se marchó de su casa en Barra (Gambia) cuando tenía 15 años, en febrero de 2015. Su padre había muerto, ya no podía ir a la escuela y muchos días no tenía qué comer.

«No se lo dije a mi madre porque a ella no le parecía buena idea que me fuera. Cogí solo un poco de ropa porque había oído que en los puntos de control, especialmente en Libia, te quitaban lo que llevaras. Si pudiera haber traído algo, habría cogido mis botas y camiseta para jugar al fútbol», relata el joven en un testimonio recogido por Unicef en un centro de atención a refugiados en Trabia, Sicilia.

Él es uno de los miles de menores que, huyendo de la violencia o el hambre en sus países de origen, llegan a Italia solos, sin

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=msF4TdlowzM&feature=youtu.be>

ningún adulto a su cargo. Son nueve de cada diez; vulnerables a caer en redes de traficantes, a ser explotados laboral o sexualmente y perder su infancia, algunos incluso su vida, por el camino. Es la alerta que lanza este martes la Agencia de la ONU para la Infancia en su informe «Un peligro en cada etapa del camino» (El País, 14 de junio de 2016).

Silencio: Una persona coloca o escribe este titular en la hoja en blanco: «Nueve de cada diez niños migrantes llegan solos a las costas italianas».

Lector/a 1:

«La crisis de los refugiados en la UE es una crisis de infancia, con rostro de niño», afirma Andrés Conde, director general de Save the Children.

«Hay niños y niñas refugiados que salen de sus países solos, hacen todo el camino solos y llegan a nuestro país solos. Sin que nadie cuide de ellos o les proteja, han vivido situaciones terribles que les dejan en una situación muy vulnerable. Es el caso de Ana, que si no huía de su casa iba a ser vendida y prostituida; o la de Mohamed, que tuvo que huir a las montañas porque el ISIS había llegado a su aldea y había matado a toda su familia». Sobre la desprotección que sufren en España (y en general en la UE) estos menores refugiados, los niños extranjeros que deambulan no acompañados y las niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual, llama la atención la ONG en su informe «Infancias invisibles» (El Mundo, 9 de junio de 2016).

Silencio: Una persona coloca o escribe este titular en la hoja en blanco: «Refugiados, menores que viajan solos y víctimas de trata. Los niños olvidados por España».

Tras un momento de silencio se proyecta «El viaje de su vida»²; al acabar el video alguien sale y escribe o coloca en otro color (rojo a poder ser): «VIDA».

Lector/a 1:

(Reflexión con música tranquila): *Piensa en lo que supondría para ti tener que salir de tu casa, de tu tierra, para ir otro sitio huyendo. Sin saber adónde, ni cómo. Ponte ahora en el lugar de tantos niños que tienen que hacer lo mismo, llevados de la mano de sus padres en el mejor de los casos, sin poder decir ni una palabra, sin saber adónde van.*

Canto: Aleluya de la tierra (Brotos de olivo)³

² <https://youtube/hmDBlii7PLU>

³ <https://youtube/n3UzFz55cAQ>

Lector/a 1:

Pero, repentinamente, María y toda su familia se vio forzada a abandonar Burundi. Tanzania sería el nuevo destino.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Monición al Evangelio: Mc 9, 33-42

Del Mensaje del papa Francisco en la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado». Con estas palabras, los evangelistas recuerdan a la comunidad cristiana una enseñanza de Jesús que apasiona y, a la vez, compromete. Estas palabras en la dinámica de la acogida trazan el camino seguro que conduce a Dios, partiendo de los más pequeños y pasando por el Salvador. Precisamente la acogida es condición necesaria para que este itinerario se concrete: Dios se ha hecho uno de nosotros, en Jesús se ha hecho niño, y la apertura a Dios en la fe, que alimenta la esperanza, se manifiesta en la cercanía afectuosa hacia los más pequeños y débiles. La caridad, la fe y la esperanza están involucradas en las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales, que hemos redescubierto durante el reciente Jubileo extraordinario». Escuchemos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos : Mc 9, 33-42

Silencio

Lector/a 1:

No es cierto que no tengan voz, a algunos se les ha dado demasiada voz pública, pero después de muertos, claro. La pregunta es: ¿ha servido para algo?

Se proyecta la imagen (o se pega encima de la palabra "VIDA") de Aylán Kurdi

Lector/a 2:

Aylán Kurdi. Ese es el nombre del niño de tres años que con su trágica muerte ha retratado el drama de los refugiados que buscan conseguir asilo como única vía de huida de la guerra que asolan sus países, en este caso Siria. El pequeño, cuyo cadáver se localizó este miércoles en la playa turca de Bodrum, pertenecía a una familia que residía en la ciudad kurda de Kobani, norte de Siria, un territorio que ha estado bajo el dominio del terror del Estado Islámico (3 de septiembre de 2015).

Lector/a 1:

Abdulá Kurdi, el padre del niño de solo tres años, ha relatado la tragedia: «Las manos de mis dos niños se escaparon de las mías, intentamos quedarnos en el bote, pero el aire disminuía. Todo el

mundo gritaba en la oscuridad. Yo no lograba que mi esposa y mis hijos oyeran mi voz», ha añadido. La foto del cuerpo sin vida del pequeño de tres años fue realizada en una playa de la localidad turística turca de Bodrum, a principios de septiembre. Quiero que todo el mundo vea lo que nos ha ocurrido en el país al que vinimos a refugiarnos de la guerra. Queremos que el mundo nos preste atención para que puedan impedir que esto les ocurra a otros. Que mis hijos y mi esposa sean los últimos», declaró.

Lector/a 2:

Un año después de aquella terrible foto, otra recorrió de nuevo los periódicos: «El pequeño Omran»; una vez más se da voz a los niños, pero ¿sirvió de algo?

Se proyecta la imagen (o se pega encima de la palabra "VIDA") de Omran.

Lector/a 2:

Este niño siro fue rescatado el miércoles 18 de agosto de 2016 entre las ruinas de un edificio de Alepo destruido por los bombardeos de la aviación rusa o del régimen del presidente Bashar al Assad.

El hombre que rescató al niño, en el barrio de Qaterji, controlado por los rebeldes, puso al chaval en una silla de color naranja de una ambulancia mientras esperaba la llegada de personal sanitario. Otros tres niños fueron rescatados al mismo tiempo.

El pequeño se frotó los ojos y las heridas por las que sangra. La imagen, tomada por el Aleppo Media Centre, se ha hecho inmediatamente viral y probablemente se convertirá en una de las imágenes de esta guerra que dura hace más de cinco años.

Lector/a 1:

Ante la realidad tantos niños sin voz, ¿qué más puedo hacer? ¿qué más podemos hacer como Iglesia?

Silencio

Vídeo: «Los incontables», Ain Karem⁴

PETICIONES (sugeridas) intercaladas con cantos meditativos y silencios:

Petición 1:

Por todas las Iglesias, para que seamos verdaderos testigos de la misericordia del Padre, reconociendo su rostro a cada niño explotado, silenciado, despojado...

Silencio / Canto



Petición 2:

Por la paz y la justicia en nuestro mundo, por la corresponsabilidad que tenemos cada uno y una de nosotras en nuestra sociedad. Inspira, Señor, a nuestros gobernantes en ese camino.

Silencio / Canto

Petición 3:

Por todas las Iglesias y comunidades locales, que aprendamos a revestirnos de hospitalidad y solidaridad y seamos sensibles a la realidad de los menores abandonados.

Silencio / Canto

Petición 4:

Por los menores y sus familias que inmersos en el mundo de la migración han buscado tu compañía y expresado su fe en Ti, para seguir adelante en la travesía muchas veces peligrosa en que se convierte la búsqueda de una vida mejor. Oremos.

Silencio / Canto

Petición 5:

Por los que sufren persecución a causa de su credo, condición sexual, ideología, pobreza o color de la piel.

Silencio / Canto

Petición 6:

Por todas las delegaciones y secretariados de Migraciones, por quienes de una u otra forma el Espíritu les orienta al servicio pastoral de las personas migrantes.

Silencio / Canto

Petición 7:

Por quienes buscando mejores condiciones de vida han muerto por las guerras, el hambre, caminando, los naufragios... Acógelos y bendícelos, Señor, y conforta a sus familiares.

Silencio / Canto

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=QZZvwaq1Qe0>

Vigilia de oración •

CIERRE / CLAUSURA

Lector/a 1:

Queremos despedirnos nuevamente con unas palabras del papa Francisco: «*Todos los niños tienen derecho a jugar y a realizar actividades recreativas, tienen derecho, en definitiva, a ser niños. Sin embargo, los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada. (...) Por último, deseo dirigir una palabra a vosotros, que camináis al lado de los niños y jóvenes por los caminos de la emigración: ellos necesitan vuestra valiosa ayuda, y la Iglesia también os necesita y os apoya en el servicio generoso que prestáis. No os canséis de dar con audacia un buen testimonio del Evangelio, que os llama a reconocer y a acoger al Señor Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables.*

Encomiendo a todos los niños emigrantes, a sus familias, sus comunidades y a vosotros, que estáis cerca de ellos, a la protección de la Sagrada Familia de Nazaret, para que vele sobre cada uno y os acompañe en el camino».

ORACIÓN FINAL

*Padre bueno,
escucha a esta asamblea reunida en tu nombre,
queremos hacer de este mundo un lugar más humano,
queremos crecer en nuestro compromiso por la justicia
y, sobre todo, dar a voz a los pequeños abandonados y
ninguneados.*

*Ayuda a tu Iglesia reunida en oración
y da fuerzas a todos los menores que tratan de sobrevivir
en un mundo injusto que no les cuida como debería.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Si el que preside la celebración es un sacerdote imparte la bendición, sino se acaba de la siguiente manera:

Lector: Bendigamos al Señor

Todos: Demos gracias a Dios.



Menores migrantes vulnerables y sin voz. Reto y esperanza

DESTINATARIOS

8-12 años

OBJETIVOS

- Conocer la realidad de desamparo y vulnerabilidad que viven miles de niños por motivo de la guerra en sus países.
- Valorar el regalo que supone para mí la otra persona, sea de mi nacionalidad o de otra diferente.
- Orar por tantos niños que sufren y para que los gobernantes pongan medidas y recursos en su causa.

INTRODUCCIÓN

La catequesis que ofrecemos dentro de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado quiere ser un recurso que ayude a los/as catequistas a mostrarles a los niños la realidad de otras personas que parecen ser de «segunda categoría» y no tener los mismos derechos que tenemos nosotros, a un hogar, un trabajo digno... En esta ocasión nos vamos a fijar en quienes aún son más vulnerables: los niños y niñas. Tenemos establecidos a nivel de la ONU los derechos universales de los niños, pero hay miles y miles de niños a quienes se les ignora, no cuentan, parecen invisibles y por ello no se valora si con ellos se cumplen estos derechos o no. Los niños son, en toda sociedad, son un reto y una esperanza.

En estos encuentros pretendemos, por tanto, que tomen conciencia de todo lo bueno que ellos poseen y lo sepan valorar, frente a la realidad de miles de niños y niñas que sufren la esclavitud, el rechazo, la marginación, tantos niños que mueren, incluso físicamente en el intento de cruzar el mar, a tantos niños que se les roba su capacidad de soñar, la posibilidad de jugar, de crecer en un ambiente de paz y de alegría.

Pretendemos que los niños de la catequesis den voz y esperanza a esos otros niños que hoy viven en situación de desamparo y vulnerabilidad.

Cifras detrás de las cuales hay vidas humanas, datos que nos vuelven a poner ante la pregunta de Dios a Caín tras la muerte de Abel: «¿Dónde está tu hermano?» (Gén 4, 9)

Breve estudio realizado a la luz de los informes emitidos por Unicef y Save the Children.

A nivel mundial:

- 1 de cada 200 niños es un refugiado.
- Casi uno de cada tres que vive fuera de su país es un refugiado.
- El número de niños refugiados en 2015 duplicaba al de 2005.
- En todo el mundo, uno de cada ocho migrantes es un niño.
- 8 millones de niños en todo el mundo han sido víctimas de desplazamientos forzados, y hay otros 20 millones de niños migrantes a escala mundial.
- En 2015, 36 millones de migrantes eran menores de 20 años, lo que representa el 15% de la migración transfronteriza. De ellos 25 millones tenían menos de 15 años y casi 16 millones no llegaban a los 11 años.
- Uno de cada tres migrantes africanos es un niño.
- En América viven 6,3 millones de niños migrantes (20% del total mundial).
- En Asia viven dos de cada cinco niños migrantes de todo el mundo.
- De 2000 a 2015 ha aumentado en un 41% el número de niños y niñas migrantes de 0 a 4 años.
- El 33% de las víctimas de todas las formas de trata (sexual, laboral, mendicidad, extracción órganos, etc.) detectadas en el período 2010-2012 eran menores de edad. En el período 2007-2010 era de un 5%.

En Europa:

- En 2016, 7 de cada 10 niños solicitantes de asilo en Europa estaban huyendo de los conflictos de la República Árabe Siria, Afganistán e Iraq.
- En febrero de 2016 Europol alerta de 10.000 niños migrantes y refugiados no acompañados en paradero desconocido.
- En Alemania se alerta de 4.700 menores en paradero desconocido.
- De los Centros de Protección suecos se marchan 10 niños por día.
- En Eslovenia se van sin dejar rastro de los dispositivos de acogida el 80% de los niños.

- En 2015 más de 95.000 niños no acompañados de adultos pidieron refugio en Europa.
- En Suecia la mitad de los niños han llegado sin sus padres, en Italia 12.300
- En Grecia, el 10% de 22.000 niños que son refugiados, están bloqueados desde que comenzaron a cerrarse fronteras.
- Desde septiembre a diciembre de 2015, dos niños al día murieron de igual forma que Aylán Kurdi, encontrado muerto en una playa turca, imagen que conmocionó al mundo.
- Actualmente hay niños y niñas en Grecia y Turquía atrapados en ninguna parte, cuya familia se encuentra ya dentro de la UE.

En España:

- En 2015, 14.600 personas solicitaron asilo en España tras dejar atrás guerras y persecuciones. De ellas, 3.754 eran niños y niñas. En 2013 fueron 538.
- En 2015, 9.000 solicitantes de asilo entraron por Melilla (España). 7.000 eran sirios y 3.000 menores de edad.
- En 2015 65 MENAs (Menores Extranjeros No Acompañados) pidieron asilo, 50 más que el año anterior.
- En 2014 el número de MENA registrado en España era de 3.660. En 2013 era de 2.841, lo que supone un aumento de casi un 30%.
- En 2014 abandonaron de forma voluntaria el sistema de tutela 896 menores de edad. Es frecuente que acaben viviendo en la calle.
- Llegan fundamentalmente de Marruecos y Argelia, otros llegan solos desde Siria, el África subsahariana y Bangladesh.
- La mayoría de estos niños tienen entre 15 y 17 años.
- En 2014, de las 900 mujeres identificadas por la policía como víctimas de trata con fines de explotación sexual, 17 eran menores de edad.
- Se estima que por cada víctima identificada existen 20 más sin localizar.
- La policía estima que en 2014 podría haber en nuestro país 13.983 mujeres y niñas en riesgo de trata con fines de explotación sexual. Según otras fuentes, esta cifra podría llegar a 45.000.



Encuentro 1: Diálogo en grupo

MOTIVACIÓN

Estas preguntas nos ayudarán a una primera toma de contacto con lo que los niños piensan y creen sobre las personas migrantes y refugiadas. Lo escuchado a los padres, lo presentado en el colegio, lo visto en los medios de comunicación, les puede influir y condicionar a la hora de acoger lo que nosotros les vamos a plantear. Por ello, es importante que sepamos qué piensan sobre el tema.

Establecemos un diálogo en el grupo a partir de unas preguntas motivadoras.

- ¿Qué sabéis sobre quiénes son los inmigrantes y los refugiados?
- ¿Conocéis por qué se van de sus países y llegan al nuestro o a otro de Europa?
- ¿Por qué creéis que arriesgan su vida?
- ¿Qué compañeros vuestros han nacido en otros países?

Que nos cuenten cómo han venido.

Ahora vamos a escuchar lo que un niño como vosotros vive.

UNA IMAGEN NOS HABLA



Un niño inmigrante, a la espera de cruzar la frontera entre Grecia y Macedonia, lleva leña a lo largo de una vía férrea durante una mañana de niebla cerca del pueblo de Idomeni¹.

¹ <http://www.lanacion.com.ar/1934173-en-fotos-los-ninos-de-la-guerra-de-siria>

Escuchamos lo que este niño nos dice:

Hoy os puedo sonreír, y os confieso que es lo que desearía hacer siempre, pero no siempre me sale. ¿Tú también sonríes? ¿Cuáles son los motivos de tu alegría?

Yo te voy a contar los motivos de mi alegría esta mañana, uno de ellos es que he podido dormir, llevaba tres días sin hacerlo. A veces paso mucho miedo, recuerdo lo mal que lo pasamos en la barca cruzando el mar, sin apenas espacio para respirar, y tengo miedo a que nos obliguen a volver a mi país donde era horrible escuchar el bombardeo, los disparos, las personas corriendo de un lado para otro... Hoy he podido dormir, ¡qué suerte tengo!

Otro motivo por el que estoy alegre es que hoy hemos podido desayunar algo, un té caliente y tres galletas, todo un "banquete". Somos más de 1.000 personas en este campo de refugiados, la comida es muy escasa. Se supone que los niños tenemos preferencia, pero aun así no siempre cuando uno llega con su taza para que le sirvan queda algo que echar en ella.

Esta mañana cuando he llegado aún quedaba, me han podido servir y me ha entrado algo calentito en el cuerpo y me ha sabido riquísimo, aunque no fuese el chocolate que mamá nos hacía los días de fiesta cuando estábamos en casa, ni el pan de higo de la abuela. Esta agua caliente con color y estas tres galletas para mí han sido como un desayuno muy especial.

El tercer motivo de mi sonrisa esta mañana es que nos han dado esperanza de abrir una escuela en el campo de refugiados. Se pensaba que aquí solo íbamos a estar como mucho un mes, pero ya llevamos seis, y parece que va para largo. Como ves por la foto, nuestras casas son tiendas de campaña, nos han alojado aquí mientras solucionan papeles que nos permita ir a algún sitio sin ser perseguidos por la policía. De verdad que nosotros hemos venido hasta aquí porque en nuestro país era imposible vivir. Mi padre consiguió el dinero para enviarnos a mi madre y a mis tres hermanos por delante, con la esperanza siempre de que él llegue pronto, pero nos dijo que siempre nos mantuviésemos unidos y que jamás perdiéramos la esperanza de volver a encontrarnos, de vivir en una bonita casa como la que teníamos y que un tanque derribó. No perder la esperanza de poder estudiar e ir a la universidad y ser médico, ese es mi sueño... He visto tantas heridas, tantos niños y adultos llorar por el dolor, por la enferme-

dad... Cómo me hubiera gustado saber curar, tener vendas y medicamentos y haber ayudado a esta gente, personas como yo que sufren las consecuencias de una guerra horrible... Quiero ser médico. Pensar en ello me hace muy feliz, me hace brotar esta sonrisa que esta mañana te puedo regalar y que ojalá consiga mantener todo el día.

Bueno, mientras abren la escuela, mientras desaparece esta alambrada y nos consiguen los papeles que necesitamos, mientras mi papá nos encuentra, mientras hacen las paces en mi país, mientras tantas cosas bonitas llegan a ocurrir, te voy a pedir solo una cosa: que no te olvides de tantos y tantos miles de niños y niñas como yo, que no tenemos voz. Ahora se asoman las lágrimas a mis ojos, pero no te quiero poner triste, solo que sepas que te necesitamos, que nosotros somos niños como tú y nos gustaría vivir en una casa, tener comida, juguetes, ir a la escuela... Pero hay adultos que solo piensan en nosotros para sacar dinero haciéndonos mucho daño.

Por favor, alza tú la voz por mí y por los más de 3.000 niños que estamos en campos de refugiados como este. ¡Muchas gracias!

PARA EL DIÁLOGO EN GRUPO

- De todo lo que nos ha contado, ¿qué es lo que más te ha impresionado? ¿Por qué?
- ¿Qué pasaría si tú fueras ese niño? ¿Cómo te gustaría que te ayudaran?
- ¿Cómo podríamos colaborar desde este grupo?



Encuentro 2: Yo tengo. Ellos no tienen

MOTIVACIÓN

Vamos a descubrir de manera gráfica todo lo que nosotros podemos disponer y ellos no disponen. Queremos suscitar en el niño el agradecimiento por todo lo que él tiene por el hecho de haber nacido en otro país. Se puede fotocopiar en tamaño A3 e incluso pintarlo, recortarlo y pegarlo en una cartulina como mural, y puede llevar por título «Yo quiero ser su voz». Partiendo de elementos tan básicos como la familia, la casa, la comida, la salud, el colegio, la ropa, los juegos más comunes...



Encuentro 3: Una mirada a Jesús, nuestro amigo

¿QUÉ NOS DICE?

Sería conveniente que cada niño dispusiera del texto para poderlo releer después de ser proclamada desde el lugar de la Palabra.

AMBIENTACIÓN

Jesús nos va a contar una parábola. Cuando Él la contó no solo pensaba en las personas que tenía delante en ese momento, también estaba pensando en ti y en mí, y que 2000 años después la íbamos a escuchar. Jesús sigue diciéndonos lo mismo, no ha cambiado su mensaje, sigue siendo actual y verdadero.

Vamos a poner mucha atención, vamos a pedirle al Espíritu Santo que nos ayude, que nos disponga, que no permita que nos distraigamos, que la Palabra de Jesús caiga como semilla en nuestro corazón y Él la haga crecer y dar fruto.

SE PROCLAMA Mt 25, 31-43

Dejamos unos minutos de silencio para que los niños la puedan saborear y se hagan más conscientes de lo que Jesús nos dice.

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR

¿Hay alguna palabra que no entendamos? ¿Qué destacaríamos de lo que nos ha dicho Jesús? ¿A qué nos está invitando? ¿Tiene algo que ver lo que hemos visto hasta ahora en la catequesis? ¿Esta palabra de Jesús es para cumplirla o solo para escucharla o para decir: ¡qué bonita!?

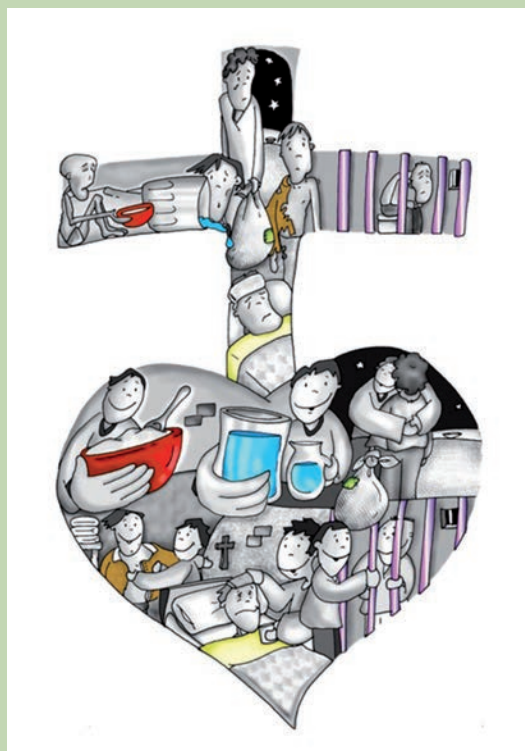
El texto es largo, pero nos vamos a aprender una frase: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

COMPROMISO

Junto a nuestra oración a Dios por estas personas que sufren, para que no pierdan la esperanza, y por quienes tienen la gran responsabilidad de tomar decisiones sobre qué hacer con estas personas, nosotros, ¿qué estamos dispuestos a hacer? ¿Cómo ser su voz?

PROPUESTAS PARA TRABAJAR A LO LARGO DEL AÑO

- Preparar para la parroquia una exposición con fotos explicando la situación que viven miles de niños inmigrantes y refugiados².
- Recoger fondos por medio de un rastrillo solidario en el que se vendan manualidades hechas por los propios niños y entregar lo recaudado a una institución segura que trabaje con los niños inmigrantes.
- Pedir a una persona que haya estado en un campo de refugiados o que conozca la realidad de los niños inmigrantes de primera mano, que de una charla informativa sobre el tema.
- Visitar la sede de Unicef y que nos cuenten qué hacen.

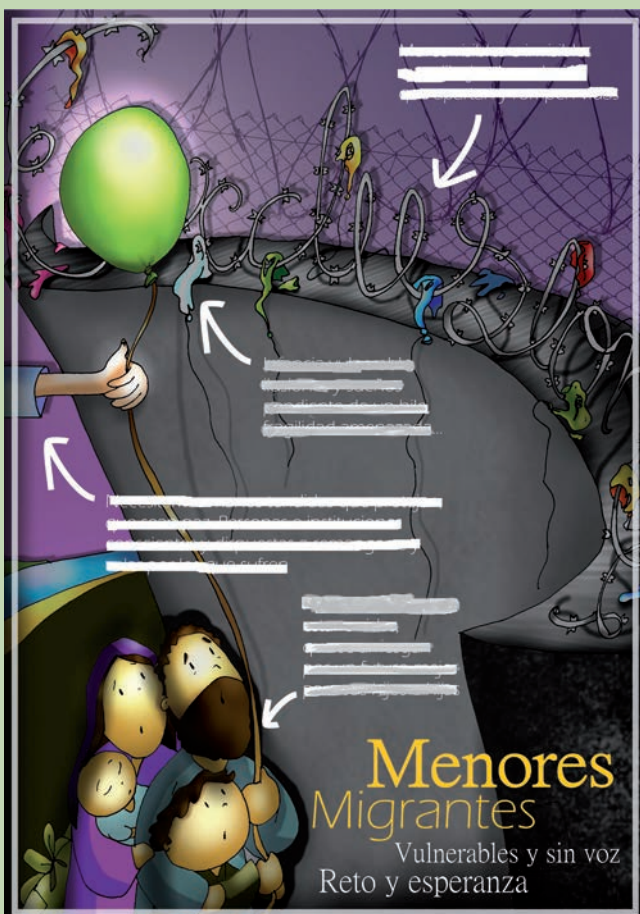


² Se puede pedir la exposición de "Somos migrantes" a: inmigracion@conferenciaepiscopal.es.
Se puede ver también en <http://somosmigrantesexposicion.org/exposicion>

Encuentro 2: Para profundizar

MOTIVACIÓN

Se trata de trabajar la imagen de la contraportada de la revista de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Para ello se proyecta en grande y en color la imagen siguiente:



1. En primer lugar se les pide a los niños que enumeren los distintos objetos que hay en el póster. (Se escribe la lista en la pizarra o en un papel)
2. En segundo lugar vamos a hablar de cada objeto. (Ejemplo: Hay un globo: ¿qué hacemos con los globos?, ¿para qué sirven?, ¿qué simbolizan? Y de modo semejante con cada dibujo que aparece).
3. Como paso siguiente, nos preguntamos: ¿qué relación tiene este cartel con los menores migrantes y refugiados, vulnerables y sin voz?
4. Como paso final nos reunimos en grupos de trabajo y se les entrega a cada grupo un cartel en grande como está en el dibujo para que cada grupo escriba lo que crea conveniente en relación a cada flecha.
5. Se comparte lo de cada grupo y se expone en la sala.
6. Finalmente se les entrega a cada niño una revista y se lee lo que Fano (el autor) ha escrito en cada flecha.
7. Terminamos con una oración que tenemos en el siguiente enlace: <https://rezandovoy.org/infantil> (elegir la del domingo 15 de enero).

Menores en las fronteras



DESTINATARIOS

Jóvenes y adultos de grupos de parroquia o encuentros puntuales de sensibilización.

OBJETIVOS

- Crear un espacio de fe para sensibilizarnos ante la realidad de los menores en frontera, abrirnos a la esperanza y fortalecernos en una ética de la justicia social.
- Tomar conciencia de la realidad de vulnerabilidad que viven hoy los menores migrantes en las distintas fronteras físicas.
- Conocer las políticas inadecuadas que obtaculizan los derechos de los menores migrantes.
- A partir del Mensaje del papa para la Jornada de este año, plantearnos un compromiso tanto personal como comunitario o parroquial.

DESARROLLO

Partimos de una oración inicial como convocatoria desde la Palabra de Dios que encontramos en la realidad de los menores migrantes que viven en la frontera.

1. ORACIÓN INICIAL

Ambientación

Podemos ir poniendo fotos diversas sobre menores migrantes que en estos momentos viven en campos de refugiados.

La oración se puede grabar en voz en off previamente con algún niño de la parroquia.

Desarrollo de la oración

- Escuchamos y/o vemos la oración y tras ella comunicamos los ecos que me ha dejado. Tras cada intervención repetimos: Señor, soy pequeña, no me dejes que estoy perdida.

- Finalizamos cantando “Padre, me pongo en tu regazo”. Al cantarla elegimos uno de los rostros de los niños y personalizamos en él el canto <https://www.youtube.com/watch?v=iGlwnM-maP0>

Oración

Señor, soy pequeña, no me dejes que estoy perdida.

Dejé atrás mi casa y mi familia. El ruido de bombas, la muerte de mis hermanos, el polvo, los escombros... Todo destruido. Llora, pero nadie me escucha.

Mi madre me llevó consigo, anduvimos durante semanas, caminando... siempre caminando.

Pasamos a otro país en una pequeña barca, con mucha más gente: tenía frío, sed... Había más niños y los bebés lloraban, hasta que vimos luces y llegamos a la otra orilla. Todos teníamos miedo.

Señor, soy pequeña, no me dejes que estoy perdida.

Los militares nos miraban en aquel campo de tiendas. Tenemos poca comida, ya no hay colegio y no sé dónde estarán mis amigos. Somos muchos, también hay ancianos, todos estamos cansados. Dicen que ya no se puede pasar porque la frontera está cerrada.

Señor, soy pequeña, no me dejes que estoy perdida.

Ayer vino un hombre y me ofreció dinero por acompañarle. Mi madre llora, desespera. Seguimos caminando. Hemos dado mucho dinero para poder pasar. No quiero recordar, es mucho sufrimiento. Hemos visitado otro pueblo, pero nos miran mal. Nos llaman terroristas.

Señor, soy pequeña, no me dejes que estoy perdida.

Por fin, llegamos a un centro de acogida, voy al colegio. Nadie me conoce, no sé hablar su idioma. Me acuerdo de mi maestra, de mis compañeros de clase. Seguimos solas, yo y mi madre. Ahora hay quien nos ayuda. Me han dado una tarjeta, que pone mi nombre y debajo la palabra “refugiada”.

Señor, soy pequeña, no me dejes que estoy perdida.



Canción final

*Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que Tú quieras.
Padre, me pongo en tu regazo
como un niño débil y frágil.
Soy tu pequeño.*

*Padre, tóname en tus brazo,s
ten piedad, muéstrame tu rostro.
Padre, me pongo en tu regazo
como un niño débil y frágil.
Soy tu pequeño*

*Padre, tuya es mi vida,
dame a conocer tus sendas.
Padre, me pongo en tu regazo
como un niño débil y frágil.*

*Padre, necesito darme
con todo el amor de que soy capaz.
Padre, me pongo en tu regazo
como un niño débil y frágil.
Soy tu pequeño.*

*Padre, te confío mis días,
quiero cumplir tu voluntad.
Padre, me pongo en tu regazo
como un niño débil y frágil.
Soy tu pequeño.*



2. TESTIMONIO: HISTORIA DE MOHAMED

Tras la oración damos paso a la escucha de un testimonio de la realidad.

Alguien lee el texto y posteriormente damos paso a un diálogo.



Mohamed es originario de Derek, una ciudad en la región kurda al noreste de Siria, entre las fronteras con Irak y Turquía. Posteriormente se trasladó a Damasco para trabajar como chófer de un minibús. Es padre de cuatro hijos; el más pequeño de todos aún no camina. Mohamed y su familia huyeron de Damasco cuando la ciudad se volvió «demasiado peligrosa como para seguir ahí». Como miles de kurdos sirios, Mohamed y su familia terminaron cruzando hacia el Kurdistan iraquí, y se establecieron en el campo de refugiados de Domiz, que actualmente alberga a unas 40.000 personas. Cada día, muchas familias que viven en el campo se preparan para viajar hacia a lo desconocido, dejando el campo y continuando su trayecto hacia Europa, en donde esperan encontrar una seguridad a más largo plazo y reconstruir sus vidas. No pueden volver a Siria y ya han perdido la esperanza de que el conflicto termine pronto.

Este es su relato:

No estoy contento con la idea de irme; preferiría quedarme aquí si pudiera, cerca de mis padres, pero no tenemos alternativa. Hasta agosto recibíamos cupones alimenticios que nos permitían salir a flote, pero ahora que todo eso ya se ha terminado, apenas nos queda nada. Así que, ¿cómo alimentaré a mi familia? La vida era buena en Damasco. Yo solía llevar a los niños al parque en mis días libres. A ellos les encantaba eso. Cuando llegamos al campo de Domiz no paraban de preguntarme por qué ya no íbamos al parque. Aquí no hay parques, solo hay polvo por todos lados. Y aun así preferiríamos quedarnos en vez de irnos. (...)
Después de saldar mis deudas no me quedará mucho dinero para pagar a los traficantes de personas, así que simplemente dejaremos

Catequesis para jóvenes y adultos

todo a la suerte: nos iremos y simplemente seguiremos a todos los demás. Viajaremos junto a otras familias porque somos conscientes de que es demasiado peligroso moverse solo. Además, algunos de ellos son a su vez familiares nuestros. Muchas personas están sufriendo los mismos problemas que nosotros y se están preparando para irse. (...)

Mi hermana quiere que su hija continúe sus estudios. Su marido se fue hace dos semanas, pero fue detenido y encarcelado en Hungría. Durante días no supimos dónde estaba o qué le había pasado. Finalmente, ayer nos informaron que había sido liberado después de que el traficante al que había contratado sobornara al guardia.

La gente se mantiene en contacto por el móvil. Siempre hay una familia que te presta el teléfono para poder hablar con los demás. Cuando dejamos Siria trajimos muy pocas cosas con nosotros. Esta vez solo llevaré una tarjeta de memoria con nuestras fotos. Después de vivir en una tienda de campaña durante años no tengo nada material que merezca la pena llevarse.

Hemos huido muchas veces durante todos estos años. Siempre hemos ido todos juntos, pero esta vez mis padres se niegan a intentarlo de nuevo. Están muy cansados y me preocupa dejarlos atrás. De verdad que no me quiero ir y que temo por mi familia. Así que si en algún momento alguien me da pruebas de que aquí vuelve a haber trabajo, entonces regresaremos.

Testimonio extraído de “Eldiario.es”, 3/11/2015. Para ver la noticia completa: http://www.eldiario.es/desalambre/hace-tomar-camino-Europa_0_445506161.html

Cuestiones para la reflexión y el diálogo

- ¿Por qué dejó Siria esta familia kurda? ¿Conoces las causas del conflicto bélico de esta parte del mundo?
- ¿Por qué quieren dejar ahora el campo de refugiados de Domiz en el que viven? ¿Cómo imaginas la vida en un campo de refugiados?
- En el testimonio se menciona a los niños ¿qué se dice de ellos? ¿Puedes pensar cuáles son las carencias y sufrimientos de un niño que emigra? ¿Y sus posibilidades?
- ¿Cuáles son los temores de Mohamed, el padre de la familia? ¿Qué le motiva para ir a Europa? Ponte en su lugar: ¿cuáles serían tus temores? ¿Y tus motivaciones?

3. PALABRA DE DIOS

Leer, del evangelio según san Mateo, el capítulo 2.

Cuestiones para meditar y compartir en grupo

José, María y Jesús emigran a Egipto. Imagina cuáles serían sus dificultades, sus expectativas... ¿Se parecen a las familias que emigran en la actualidad?

- ¿Cuál es el temor de Herodes ante el niño que nace? ¿Quiénes son los “Herodes” hoy? ¿Qué temen?
- Se relata el asesinato de los niños inocentes por parte de Herodes, y resuena desgarrador el llanto de Raquel evocado por el profeta; sin embargo, la figura de los niños permanece silenciosa, y de Jesús no se dice nada más. Ponte en la piel de tantos niños y niñas migrantes silenciados que sufren la violencia, el abuso, la persecución, la muerte... Deja que su dolor resuene en tu corazón. ¿Qué sentimientos te surgen?
- El ángel del Señor se aparece en sueños y advierte a José y a los magos de los peligros y les marca la ruta segura. ¿Quiénes pueden ser los “ángeles” hoy que defienden y orientan en su camino a los migrantes y refugiados? ¿A través de qué “sueños” está hablando Dios en este éxodo de nuestros días?

4. ¿QUÉ PODEMOS HACER?

Tomando tres ideas clave a modo de respuesta del *Mensaje* del papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2017 (*Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz*) señalamos:

a) Protección y defensa de los menores migrantes:

- ¿Conocemos qué menores migrantes viven en nuestro pueblo, barrio, comunidad?
- ¿Tenemos contacto con instituciones gubernamentales, ONGs, asociaciones, grupos de Iglesia, etc. que se dediquen a la protección de los migrantes y en concreto de los menores?
- ¿Cómo podríamos colaborar personal o comunitariamente?

b) Integración:

Muy a menudo en las políticas gubernamentales se fomenta, en vez de la integración de los menores migrantes, su expulsión sin garantías o la prohibición de su entrada. Esto propicia que sean captados por redes de crimen organizado y víctimas de trata.

- ¿Qué acciones podríamos llevar a cabo para que haya una legislación justa que posibilite la integración de los menores migrantes?
- ¿Realizamos actividades que faciliten la integración de las familias migrantes y sus hijos en nuestras comunidades de referencia?

Catequesis para jóvenes y adultos

c) Soluciones permanentes:

Se debe incidir en las causas que provocan la emigración forzada en los países de origen: Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales, etc. Para ello debe haber un compromiso firme de la Comunidad Internacional.

- ¿Cómo podemos actuar como ciudadanía para influir en las decisiones de nuestros gobernantes a escala internacional? Todas las actividades que pongamos en marcha a favor de la paz, de la lucha contra la pobreza, del cuidado de la naturaleza, etc., estarán encaminadas a este objetivo, aunque se vea aún lejano.

5. ORACIÓN FINAL

Señor, en nombre de la gente cuya voz no se escucha te decimos:

venga pronto tu reino.

Que se acaben los que venden al justo por dinero, aplastan contra el polvo al débil y ponen zancadillas al inocente.

Señor, que baje a nuestras calles tu reinado.

Que no tengan lugar en nuestras ciudades y pueblos los que edifican sobre la injusticia sus fortunas, y oprimen a analfabetos e indefensos.

Que se acaben los especuladores,

que juntan casa con casa y campo con campo, y para los demás no dejan tierra, aire, ni espacio.

Venga tu reino a nuestros barrios,

donde tantas gentes no tienen cobijo ni trabajo.

Señor, venga tu reino a nuestros códigos;

que se haga justa nuestra justicia,

que no fabriquemos leyes para garantizar privilegios;

que no pierdan otra vez los pobres y ganen los de siempre.

Señor, haz brotar en nuestra tierra

el reinado de tu justicia frente a nuestras injusticias,

el reinado de tu paz frente a nuestras guerras y violencias,

el reinado de tu amor frente a nuestros odios,

el reinado de tu misericordia frente a nuestras intransigencias,

el reinado de tu perdón frente a nuestros rencores,

el reinado de tu ternura frente a nuestro corazón de piedra,

el reinado de tu inocencia frente a nuestras manos sucias.

Señor, que venga tu reinado pronto. Lo esperamos con urgencia; que venga hoy mismo.

Quizá para mañana se nos haga demasiado tarde.

A. Danoz

OTROS RECURSOS PARA LA CATEQUESIS

Audiovisuales:

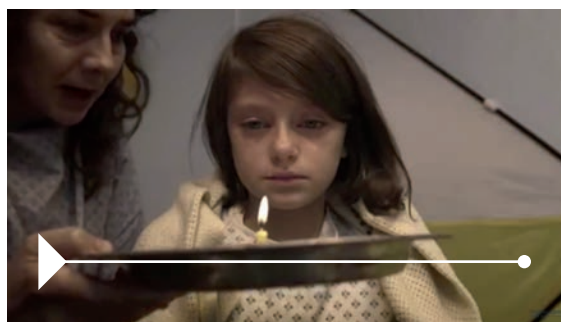
El gran fracaso, para comprender el mayor éxodo hacia Europa desde la II guerra mundial, realizado por eldiario.es en colaboración con Oxfam Intermon: <http://elgranfracaso.eldiario.es/>
Cómo le cambió la vida a una niña Siria con la guerra, por Save de Children:

<https://www.youtube.com/watch?v=Mp1AaKwIDuY>

Prostitución de menores inmigrantes en Europa, por la BBC: https://www.youtube.com/watch?v=DwQE_qaWxMo

Libros:

Para extraer el testimonio de menores migrantes: *Caminos de luces y sombras: historias de niños, niñas y adolescentes migrantes*. Elaborado por la Organización Mundial para las Migraciones.



Proyecto Intercultura 2.0

Intercultura2 es una herramienta de sensibilización de Cáritas Diocesana de Salamanca dirigida a toda la sociedad, en especial a los adolescentes y jóvenes. Intercultura2.0 pretende acercar la realidad de la inmigración, haciéndonos conscientes de la situación de un mundo global y en constante cambio. Este proyecto consta de varias sesiones que se ofrecen a todos los centros de Educación Secundaria que estén interesados y que dispongan de redes sociales. www.intercultura2.com/contactar/

El objetivo de estos talleres, dirigidos a alumnos de Segundo Ciclo de la E.S.O y Bachillerato, es concienciar a los adolescentes de que todos somos personas, todos tenemos los «mismos miedos» al acoger a otros, a vivir en países que no son los nuestros. Y los «mismos sueños» de un presente y un futuro mejor, de ser acogidos...

A través de las nuevas tecnologías y las redes sociales acercaremos el trabajo de los alumnos a sus compañeros y al resto de la sociedad, implicándoles así en esta acción sensibilizadora.



La metodología es activa, participativa y se basa en un esquema de información-acción-reflexión. Es un taller con carácter principalmente práctico.

www.intercultura2.com

Esta web es el nexo de unión entre los alumnos del centro y la sociedad en general. Además, a través de ella organizamos la estructura de las sesiones y subimos los contenidos que queremos trabajar para que así dispongan de la mayor información posible.

La temporalidad del taller se dividirá en dos espacios:

- Sesiones dentro del aula
- Implicación en el centro escolar donde podrán participar todos los alumnos y profesores.



Exposición Somos migrantes



«Somos migrantes» es una exposición itinerante de fotografías que está promovida por instituciones que desarrollan proyectos de desarrollo y justicia social y que trabajan para generar una cultura de solidaridad y acogida: Entreculturas, Servicio Jesuita a Migrantes, México y España, y la Comisión Episcopal de Migraciones.

Esta exposición es un mosaico que refleja lo que están viviendo las personas que por diversos motivos se están viendo obligadas a abandonar sus países, por conflictos bélicos, por falta de trabajo y oportunidades, huyendo del hambre o de la persecución.

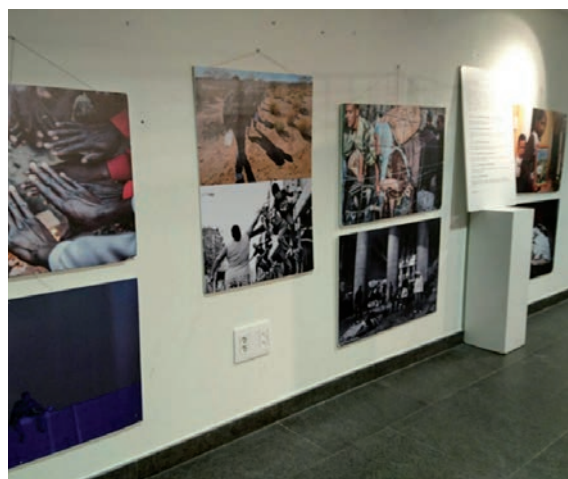
Su contenido se puede ver en la siguiente página web:

<http://somosmigrantesexposicion.org/>

Está formada por 50 fotografías, un vídeo de presentación y una unidad didáctica.

Ha recorrido ya muchas ciudades y pueblos de España y está a la disposición de cualquier grupo o parroquia que la precise.

Contacto: inmigracion@conferenciaepiscopal.es



Informe de «Harraga»



La asociación «Harraga» es una asociación socioeducativa que desempeña su trabajo en la ciudad autónoma de Melilla con niños de la calle, procedentes en su mayoría de Marruecos. Hace unos días hicieron público su informe «De niños en peligro a niños peligrosos: una visión sobre la situación actual de los menores extranjeros no acompañados en Melilla 2016».

Microrrelatos

Tomado del informe «De niños en peligro a niños peligrosos: una visión sobre la situación actual de los menores extranjeros no acompañados en Melilla 2016», de la Asociación Harraga.

A los que luchan sin gritar,
a los que se juegan la vida,
a todos ellos por convertir la sonrisa en el acto más revolucionario que pueda existir.
A Oussama, Monsiff y Hamza, víctimas del más absoluto abandono institucional.

*Los chicos de la calle, las sombras del asfalto;
los nadie con demasiada historia en tan pocos años,
los dueños de los sueños resquebrajados.
Los de mirada ausente, de corazón violado,
los hijos de la desconfianza;
los de pulmón encharcado de disolvente.
Sherpas en el país de los desengaños,
viajeros perdidos en busca de su El Dorado.
A ellos, los que también sonríen,
con los pequeños gestos,
los que agradecen la presencia ante tanta ausencia.
Los que sobreviven a la indiferencia,
los nacidos del Sur que llaman a nuestras conciencias.
Los chicos de la calle que vienen en pateras.*

Anónimo

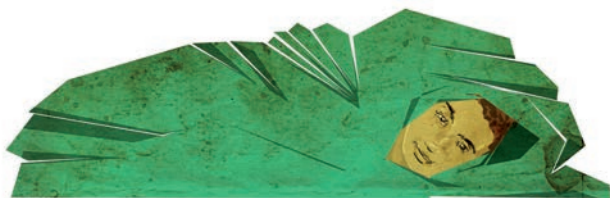
El moreno

A los eternos 8 años, El Moreno era todavía un cachorro obligado a crecer en un mundo de adultos, con la piel bronceada del sol africano, la sonrisa con algunos huecos por una maduración tardía, el pelo rizado, las orejas de ratón y la mirada sagaz marcada por una pequeña cicatriz que le rasgaba sus astutos ojos. El Moreno era conocido por toda la ciudad, nadie se resistía a sus encantos y era capaz de ablandar los corazones de la más triste indiferencia. Recorriendo las calles de la ciudad con sus patines rosas, desafiaba a la Guardia Civil con su agilidad y su picardía, consiguiendo huir de las injusticias y burlándose de toda autoridad. El Moreno había elegido la calle como maestra y la picardía como principal asignatura. Era capaz de transformar los momentos más difíciles en los más tiernos consiguiendo hacer de la vida un juego. Niño callejero, que hace del puente su sitio de recreo; duerme en un colchón raído, juega con una pelota deshinchada y se da baños en el Río de Oro con ayuda de una garrafa de agua. Y es que quizá, los niños de la calle están obligados a crecer demasiado rápido y es por ello que siempre conservan la libertad de soñar los grandes sueños de la infancia, de recorrerse el mundo en bicicleta o de ver el planeta a través de una pompa de jabón.



Algo llamado «dignidad»

Esta es la historia de Nordin, que como toda buena historia tiene un protagonista guapísimo y con el corazón más blanco jamás visto. Nordin llegó a la ciudad de las vallas (Ceuta) con un claro objetivo: buscar la dignidad que le había sido arrebatada. Caminó y caminó por la ciudad buscando una salida. Un buen día de septiembre, después de una fiebre que le había dejado exhausto, Nordin consiguió salir de la ciudad escondido en un barco, ocho horas sin moverse, ocho con miedo, ocho horas en las que él pensaba que la dignidad estaba cerca, la imaginaba, la intentaba sentir, cerraba los ojos fuerte para no pensar que no se podía mover y que todo estaba pendiente de un hilo. Una oportunidad que no podía perder. Por fin llegó a la ciudad de la Alhambra, allí reposó, cogió fuerzas y escapó lejos, más de 20 ciudades visitó. Era hábil y conseguía acceder a cualquier sitio que se propusiese, con un único objetivo: encontrar la dignidad. Dicen que anda por Europa, la tierra prometida, buscándola. Que no cesa en su empeño de tenerla en su vida, puesto que los que vienen de tan lejos, en ocasiones la pierden en el camino y es difícil volverla a encontrar.



Recordar tu sonrisa siempre

Melilla, 2 de mayo de 2015

Quando con un niño construyes un espacio de respeto y confianza, basta con dejar por ahí lápices, bolis, papel. Y si él da el paso de dibujar, se tomará la libertad de contar lo que quiera. Lo que tenga en la mente. Y ser testigo de ese momento es algo mágico. Leerles mientras dibujan siempre es intenso, pero imaginad cómo de intenso ha sido hoy cuando, al dar sus dibujos por terminados, nos enseñan esto...



Melilla, 27 de mayo de 2015

Hoy he sabido que, efectivamente, el chico fallecido en Melilla me había dado un dibujo. Un dibujo que describe con detalle su sueño, su obsesión: subirse a alguno de los barcos que les saque de Melilla y les lleve a lo que creen una vida mejor. Esta vez, Oussama no consiguió superar el acantilado que deben bajar para llegar al puerto. Un acantilado en el que, por cierto, se ha instalado una reja que solo sirve para acrecentar el peligro, ya que no es imposible traspasarla, solo más difícil (y arriesgado). No se sabe si cayó porque las fuertes lluvias de días atrás hicieron de la roca una trampa resbaladiza o porque le perseguían, o porque lo hizo de noche sin apenas luz, o porque ese día llevaba chanclas y no zapatillas. Para mí, el motivo por el que cayó en realidad viene de antes. La misma pregunta de siempre: ¿qué hace que un niño prefiera vivir en la calle y jugársela cada noche por subir a un barco? La tarde que conocí a Oussama solo le vi serio el rato (larguísimo) que estuvo dibujando cada detalle de ese barco. Su mirada era de concentración absoluta: estaba reproduciendo cada cosa que su memoria había fijado tras horas de observar lo que ellos llaman “sueño”. El resto del tiempo, bromeaba y sonreía con toda la cara, una de las sonrisas más grandes y luminosas del grupo. Esta tarde nos hemos despedido de él algunos amigos y todos sus hermanos de calle, y entre silencios muy densos y conversaciones sobre cómo expresar lo que todos sentían allí, muchos de sus compañeros le han homenajeado con sonrisas casi tan luminosas como la suya. Han pintado, han escrito, han cantado, han rezado, pero mañana siguen en la calle, y pasado mañana, y seguirán intentando bajar por el faro y saltar al puerto, y difícilmente esta será la única tragedia, como no se pongan medios que afronten la realidad, que no maquillen, que admitan que los recursos disponibles están fallando. Que se busque dónde está ese fallo... porque un niño no elige dejar de ser niño.

12 de junio de 2016

Hace poco se cumplió un año de la muerte de Oussama. Y no ha sido el único que ha perdido la vida en este tiempo. Hamza y Mounouf también nos faltan. No queremos que falte ninguno más.



Foto: Ondacero Melilla



Foto: José Palazón



Foto: Robert Bonet

Microrrelatos con voz propia

Mohamed Fez, Sidi Boujida

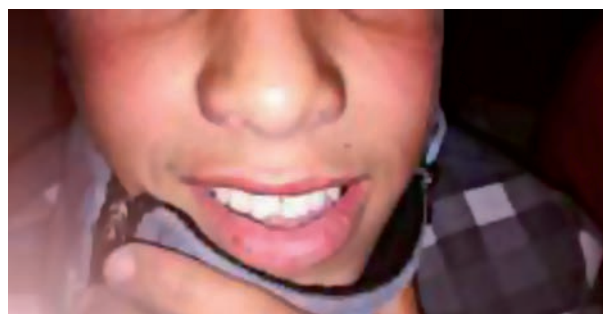
Edad de llegada a Melilla: 13

Edad actual: 14

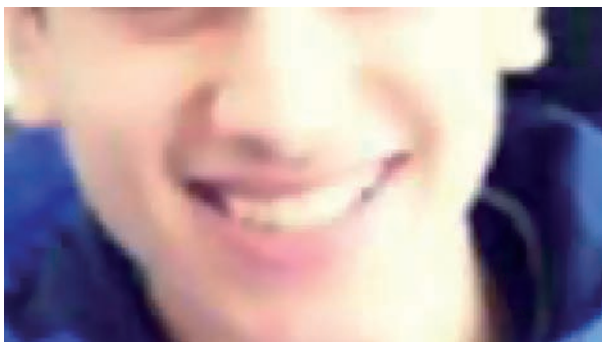
Soy de Fez, del barrio de Sidi Boujida. Decidí irme de Fez porque somos pobres. Antes de venir a Melilla estuve en Saidia, pero allí no había para hacer «riski»¹.

Cuando fui a Saidia tenía 10 años, volví a Fez y hace siete meses vine a Melilla. Mi familia no quería que viniese, pero me escapé cuando no me veían... Ahora sí que saben que estoy aquí y me dicen que me porte bien, que no ande con gente mala y no me meta en el vicio. Tengo 14 años y soy el pequeño de seis hermanos, la relación con mi familia es buena...

Pasé siete días en la calle hasta que la policía me cogió y me subió al centro. Desde que entré estoy haciendo «riski», es difícil y peligroso, quien lo hace tiene que estar muy atento y ser fuerte como yo. Cuando estoy dentro del puerto hay veces que hay un turno bueno y la Guardia civil no nos pega, pero cuando hay un turno malo nos pegan y nos quitan la ropa, nos dejan sentados con la lluvia y el frío, tiran nuestra ropa y zapatos al mar. Los niños me han contado que un niño de mi barrio, Osama, murió haciendo «riski», se cayó por el faro...



¹ Colarte en el barco sin que los perros te huelan, los policías te cojan o el detector de latidos te delate.



Nordin Fez, Baj Khoja
Edad de llegada a Melilla: 12
Edad actual: 15

Soy de Marruecos, de Fez, de Baj Khoja. Yo no tengo hermanos. Mi madre está muerta pero mi padre está casado y tiene dos niños con otra mujer. Decidí irme de Fez. Me voy solo de Fez, sin amigos. Cuando salí de mi ciudad fui a Nador directamente. Vine hacia Melilla porque sabía que los niños conseguían irse desde esta ciudad con el barco y, además, en Fez no estaba viviendo nada bien. Sabía que los niños hacían «riski» y por eso decidí venir, era mi objetivo.

Entro a Melilla escondido en un camión, es muy difícil, me iba a morir debajo de un camión. Yo no tengo a familia en ninguna parte de Europa, solo tengo a Dios. Una vez dentro de Melilla, estuve dos días en la calle y a los dos días me cogió la policía y me subió al centro de menores.

En la calle viví un año y medio, decidí no vivir en Purísima porque no me gustaba nada el centro. Además, tenía un objetivo claro, que era llegar a la península, no quería quedarme en Melilla. Cuando estaba en la calle dormía encima de cartones para protegerme del frío, comía de lo que me daban o lo que cogía de la calle, de la basura o de otro sitio.

Mientras yo estaba en la calle murió Osama, el pobre, iba para hacer «riski» y murió, cayó por el faro. Continuamente moría gente, pero nosotros no lo sabíamos, porque hay un barco rápido que los niños se subían para hacer «riski», tenían contacto con amigos y familia y nunca más sabíamos nada más de ellos. Imagino que morían en el mar, ahogados.

Ahora estoy viviendo en Estocolmo, vivo con una familia que me ha acogido. Voy al colegio, aprendo, hago deporte y me cuidan mucho, todo está muy bien. Antes de llegar a Estocolmo estuve en Granada, Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, en ciudades de Alemania, en Francia. Los centros de menores

de todas estas ciudades estaban bien, pero yo quería ir a Estocolmo, era mi deseo, mi sueño.

Gracias a Dios ahora estoy bien, pero todo lo que he pasado en Melilla no lo voy a olvidar nunca, hay veces que me viene a la cabeza y no es bonito.

Hamid Fez, Baft Toah
Edad de llegada a Melilla: 13
Edad actual: 16

Vengo de Fez, Marruecos, de un barrio que se llama Barft Toah, en Serish Genaua. Mi familia es pobre, mi madre trabaja en las casas de otra gente, limpiando y ayudándoles, y mi padre trabaja en la losa. Soy el mayor de cuatro hermanos.

He vivido tres años y tres meses en la calle y siete meses en Baluarte. En la calle me buscaba la vida, pedía dinero a la gente, en el SuperSol, en las panaderías, en el rastro, en el Burger King... y los viernes y sábados en el Puerto Noray.

La gente de Melilla a mí me ha tratado bien. En cambio, la policía peor... Cuando entré, el puerto estaba muy mal, nos pegaban muchísimo, había un guardia civil que nos reventaba, me dijeron que le quitaron el trabajo. La calle es difícil, tienes que ser fuerte, más de una vez hombres me ofrecieron dinero a cambio de irme con ellos, para tener sexo, pero nunca lo hice.

España es como la había imaginado. Sí que me gusta, pero vuelvo a estar en la calle. Yo quiero tener mis papeles, estudiar y trabajar. Cuando tenga todo eso estaré bien, de momento... no estoy muy bien, la verdad. De mayor quiero trabajar de lo que sea, camarero o cocinero, quiero ganar dinero para poder comer, comprar ropa y mandarle a mi familia dinero.



Agradecemos a la Asociación Harraga su compromiso solidario con los niños de la calle en Melilla.
<https://www.goteo.org/project/nada-vale-si-hay-un-nino-en-la-calle>



Save the Children

RESUMEN EJECUTIVO

En el mundo de hoy, aumenta el número de niños y niñas que migra, y se hacen más complejos los flujos migratorios: en ellos se mezclan migrantes, víctimas de trata con fines de explotación y aquellos que escapan de guerras y persecuciones. Además, son niños y niñas cada vez más jóvenes: del 2000 al 2015, los migrantes menores de 4 años aumentaron en un 41%.

En España, hay tres colectivos de niños y niñas especialmente vulnerables y desprotegidos: las niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual, los niños que viajan sin nadie que les cuide (conocidos como menores extranjeros no acompañados) y la infancia refugiada.

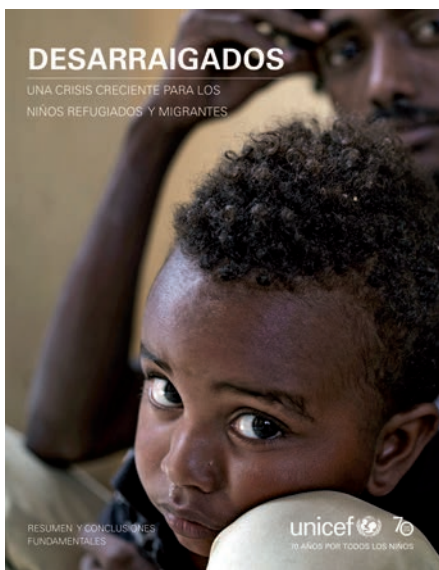
El Estado español no está cumpliendo plena ni satisfactoriamente con sus obligaciones legales respecto a estos grupos; está vulnerando algunos de sus derechos tanto por acción como por omisión. Se antepone su condición de inmigrantes a la de ser menores de edad, y existen contradicciones entre las leyes y prácticas dirigidas a controlar los flujos migratorios y las que tienen como fin proteger a niños y niñas.

- A pesar de que **en nuestro país hay niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual**, permanecen sin ser identificadas. Aunque se anuncien cada día en los periódicos y se las vea por nuestras calles, la policía localizó apenas a 17 niñas en 2014. Sin embargo, se calcula que en nuestro país hay unas 45.000 víctimas entre adultas y menores de edad. Cuando son encontradas no se las protege adecuadamente porque no existen recursos especializados para víctimas de trata menores de edad. No se las aleja de las garras de los explotadores, que saben dónde están y sólo tienen que reactivar sus mecanismos de control para volver a explotarlos. Algunas de estas mujeres y niñas tienen hijos e hijas, afectados por cómo son explotadas sus madres, y totalmente invisibles para la Administración.
- A los **menores extranjeros no acompañados** el Estado tiene la obligación de protegerles, ser su tutor legal y garantizar su educación y desarrollo. No obstante, hay niños que no son tutelados, viven en la calle y sobreviven como pueden. A los que sí son tutelados por las comunidades autónomas (3.660 en 2014), se les facilita una educación deficiente y no pueden trabajar en las mismas condiciones que los niños españoles mayores de 16 años. Al cumplir los 18 años se les abandona a su suerte sin apoyos y en muchas ocasiones sin haber recibido la documentación a la que tienen derecho.

- La bienvenida que se hace a la **infancia refugiada** no está a la altura de la situación actual. A pesar de que 3.754 niños y niñas solicitaron asilo en España en 2015,ⁱ el sistema de asilo no está adaptado a las necesidades de las familias, niños y niñas. Las largas esperas burocráticas impiden que padres y madres puedan trabajar, reagrupar a sus hijos e hijas, o viajar a otros países europeos en los que tienen familia o un proyecto de vida. A finales de 2015 había más de 16.000 expedientes de asilo pendientes de resolución. Es muy común que las familias se vean obligadas a separarse por distintas razones, y no se facilita que niños y niñas se reúnan con sus padres o familiares.

España no es una excepción en el **contexto europeo**. La UE no se está portando a la altura de las circunstancias, ya que está priorizando la protección de sus fronteras a la de las personas refugiadas, incumpliendo la legalidad internacional:

- El cierre de las fronteras comunitarias viola recurrentemente los derechos de niños y niñas, condenados a riesgos constantes y a no tener a dónde ir. Se calcula que el 34% de las muertes ocurridas en el Mediterráneo Oriental entre septiembre y diciembre de 2015 fueron de niños y niñas.ⁱⁱ
- El Pacto UE-Turquía no contempla ninguna medida de atención especial para los menores de edad, tanto si viajan con sus familias como si están solos. No está claro cómo se va a asegurar el examen de las solicitudes de asilo con las garantías procesales necesarias, ni si las solicitudes de protección internacional de ciudadanos no sirios, como afganos e iraquíes, van a ser tenidas en cuenta.
- Las cuotas de reasentamiento y reubicación a las que se ha comprometido la UE son pequeñas comparadas con la magnitud de la crisis y la cantidad de refugiados que están acogiendo los países vecinos de Siria. El ritmo al que España está reubicando y reasentando personas refugiadas no corresponde con la urgencia de la situación.
- La infancia queda desprotegida y es ignorada en los acuerdos y en las políticas que se están tomando. Es especialmente vulnerable la infancia refugiada que viaja sola. Más de 95.000 menores no acompañados solicitaron protección internacional en la UE en 2015. Cuatro veces más que un año antes.



unicef

INFORME DESARRAIGADOS

La perspectiva mundial

La historia de los niños refugiados y migrantes es una historia mundial; es decir, no se limita a una sola región

A nivel mundial

1 de cada **200**

niños es un refugiado



Casi **1** de cada **3**
que vive fuera de su país
es un refugiado



El número de niños
refugiados* en 2015 era

2 veces más que en 2005



Niños refugiados

- > 31 millones de niños viven fuera de sus países de nacimiento, entre ellos 11 millones de niños refugiados y solicitantes de asilo.
- > Casi 1 de cada 3 niños que viven fuera de sus países de nacimiento es un refugiado; con respecto a los adultos, la proporción bajo el mandato del ACNUR es inferior a 1 de cada 20.
- > En 2015, casi el 50% de todos los niños refugiados bajo el mandato del ACNUR procedían solamente de dos países, la República Árabe Siria y el Afganistán, y alrededor del 75% de todos los niños refugiados bajo el mandato del ACNUR procedían de apenas 10 países.
- > A nivel mundial, casi 1 de cada 200 niños está refugiado actualmente. Entre 2005 y 2015, el número de niños refugiados bajo el mandato del ACNUR aumentó más del doble. Durante el mismo período, el número total de niños migrantes aumentó un 21%.
- > En todo el mundo viven aproximadamente 10 millones de niños refugiados, principalmente en las regiones donde nacieron.
- > Las niñas y los niños están representados por igual entre los refugiados registrados, aunque el riesgo que corren de ser víctimas de violaciones en materia de protección –como reclutamiento por fuerzas y grupos armados, y violencia sexual o por razón de género– difiere entre las niñas y los niños.
- > En general, la población de refugiados está constituida por personas mucho más jóvenes que la población de migrantes. Aunque la mayoría de los migrantes de todo el mundo son adultos, los niños representan hoy en día la mitad de todos los refugiados.
- > Los 10 países con el número más elevado de refugiados están en Asia y África, y Turquía tiene, de lejos, el número más alto de refugiados bajo el mandato del ACNUR. A pesar de que no existen datos completos desglosados por edad sobre los refugiados en Turquía, la alta proporción del total de refugiados que alberga convierte probablemente a este país en el receptor del mayor número de niños refugiados en el mundo.

Niños migrantes

- > En Asia o África viven 3 de cada 5 niños migrantes a escala mundial.
- > Desde 1990, la proporción de niños migrantes a escala mundial con respecto a la población infantil de todo el mundo ha permanecido estable en poco más del 1%, pero debido al incremento de la población mundial, el número absoluto de niños migrantes ha aumentado considerablemente en los últimos 25 años.
- > A nivel mundial, 1 de cada 70 niños vive hoy fuera de su país de nacimiento. Al igual que los adultos, la mayoría de los niños que migran lo hacen dentro de sus regiones geográficas.
- > Casi el mismo número de niños que de niñas cruzan las fronteras internacionales. Esto es distinto de lo que ocurre con la migración de los adultos; de hecho, hay marcadas diferencias entre regiones en la proporción de hombres y mujeres que cruzan fronteras.
- > La mitad de todos los niños migrantes del mundo viven apenas en 15 países, encabezados por los Estados Unidos de América, que alberga a 3,7 millones de niños migrantes.

En todo el mundo,

1 de cada **8**
migrantes es un niño



28 millones de niños
de todo el mundo han sido víctimas
de desplazamientos forzados



Y hay otros

20 millones
de niños migrantes
a escala mundial



Europa

- > A fines de 2015, Europa albergaba aproximadamente a 1 de cada 9 refugiados bajo el mandato del ACNUR, para un total de 1,8 millones de personas. Un millón de personas que buscaban asilo también esperaban los resultados de sus solicitudes.
- > La disponibilidad y el desglose de los datos varían ampliamente en toda la región. Entre los países europeos con los números más elevados de refugiados, solamente Alemania y Serbia dan a conocer públicamente las cifras y los porcentajes de niños en la cantidad total de personas refugiadas.
- > Más del doble de niños solicitaron asilo dentro de la Unión Europea y la zona de libre tránsito en 2015 que en 2014. Durante la primera mitad de 2016, casi el 70% de los niños que buscaban asilo en la Unión Europea y la zona de libre tránsito estaban huyendo de los conflictos en la República Árabe Siria, el Afganistán y el Iraq.
- > Los 5,4 millones de niños migrantes en Europa representan únicamente el 7% de todos los migrantes de la región. Esta es la proporción más reducida de niños en el total de una población migrante para cualquier región. Más o menos 1 de cada 6 niños migrantes del mundo vive en Europa.

*Unión Europea y zona de libre tránsito

En 2016,

7 de cada **10**

niños solicitantes de asilo en Europa
estaban huyendo de los conflictos
en la República Árabe Siria,
el Afganistán y el Iraq*



Sección de Infancia y Juventud en Riesgo de la Conferencia Episcopal Española

La actual situación de crisis económica, social y de valores que vive nuestro país, inmerso en un mundo globalizado donde los problemas se tocan aunque tengan su peculiaridad para cada país en concreto, ha tenido y está teniendo una gran repercusión en la situación de muchas familias y, de forma más aguda, de niños y niñas. Se trata de los más pequeños y vulnerables dentro de las muchas situaciones de vulnerabilidad que se dan en nuestro mundo de hoy. Nosotros tenemos la misión de proteger y promover la dignidad de todos aquellos niños y niñas que están viviendo constantemente la vulneración de sus derechos fundamentales.

La Sección de Infancia y Juventud en Riesgo de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española se crea en el año 2013 en respuesta a las propuestas del Pontificio Consejo para la Pastoral con los Niños de la Calle. Como Iglesia que no puede permanecer en silencio y cerrar los ojos ante este fenómeno nefasto de los niños que viven en la calle, razón por la que esta sección se integra en la comisión de movilidad humana. Las leyes de nuestro país impiden que existan niños y niñas en situación de calle por el sistema de protección de los menores y la legislación que lo ampara; sin embargo, sí tenemos una gran población de menores de edad que pasan mucho tiempo en la calle, por razones diversas, y que carecen de un entorno familiar y social adecuado a su crecimiento y desarrollo integral. Es por eso que la pastoral de esta sección está dirigida a todos aquellos menores que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social.

Y, como fundamento de esta pastoral, me quedaría con el titular del artículo de José González (salesiano): «No quitar a Dios a quien la vida les ha quitado lo demás».

Tenemos el deber de acompañar a estos niños en su proceso de crecimiento, de despertar a la vida, de creer en sí mismos y en sus posibilidades, de ser protagonistas de su historia, de descubrir el sentido de su vida y que esta merece la pena ser vivida.



Cuando te acercas a estas realidades experimentas esa sed que los chicos y chicas tienen de interioridad, de trascendencia, de espiritualidad, de sentirse realmente vivos...

Sobre estos fundamentos, hemos establecido diversos objetivos y determinadas acciones. Contribuimos a dar respaldo al trabajo de los referentes diocesanos, congregaciones religiosas, agentes de pastoral, asociaciones y organizaciones no gubernamentales, a los voluntarios y a los grupos comprometidos en ayudar a cada uno de estos pequeños. Propiciamos la creación de estos enlaces o personas de referencia en las diócesis, motivadas desde su carisma hacia los niños y niñas más desfavorecidos,



que procuren conocer todas las respuestas a las realidades específicas de cada lugar, estableciendo contacto con las mismas y creando una red de entidades de Iglesia en esta misión, que nos una en el análisis, la reflexión, la acción, el mensaje y las respuestas.

Favorecemos las iniciativas que surgen en determinados lugares para dar respuesta a las realidades de menores en dificultad que hayan sido detectadas y suscitado esta motivación. Apoyamos con formación de agentes de pastoral y voluntarios, intercambio de experiencias y buenas prácticas, material de apoyo, etc.

Favorecemos y participamos con las grandes organizaciones de la Iglesia a nivel nacional, Cáritas Española, CONFER y Justicia y Paz, creando un espacio de trabajo en red en el ámbito de la infancia y adolescencia en situación de vulne-

abilidad social, organizando diálogos abiertos, jornadas y grupos de reflexión en torno a temas o factores que provocan situaciones de exclusión, vulnerabilidad y marginación, articulando un análisis y posicionamiento como Iglesia, que nos permita además realizar un llamamiento a la sensibilización y al compromiso activo, tanto a la sociedad en su conjunto como a la comunidad cristiana en particular. Pretendemos también que este grupo de trabajo tenga su réplica a nivel local en las diócesis, con el objetivo de trabajar unidos, ser una voz y fortalecernos mutuamente en la acción, en la denuncia, en la incidencia y en el anuncio.

Organizamos anualmente los encuentros interdiocesanos de un fin de semana para niños y niñas que estén participando en proyectos de las diócesis donde la sección está presente. Para este curso convocaremos un primer encuentro-convivencia de referentes diocesanos, con el objetivo de preparar el IV Encuentro Interdiocesano, además de consolidar el grupo, poner en común inquietudes, seguir dando forma a la sección y acoger nuevas propuestas e iniciativas.



Maryfran Sánchez Vara
Directora de la Sección

Sección de Menores

Referentes diocesanos de la Sección
de Infancia y Juventud en Riesgo

ALBACETE

CARMEN MONTIEL MARTINEZ

programainfancia@caritasalbacete.org

BARCELONA

JOAN PRAT I ARMADANS

joan.prat@escolapia.cat

GETAFE

MIGUEL ANGEL OLIVARES ULLÁN

maoliullan@gmail.com

HUELVA

MACARENA OROZCO FERIA

macarena.orozco@yahoo.es

MADRID

DANIEL ROCA LAGUNA

equipoaccionesocialcev@gmail.com

ORIHUELA-ALICANTE

VICENTE MARTINEZ AGULLÓ

vmartinez@fdsanjoseobrero.org

OVIEDO

RAFAEL PIÑERA MARTINEZ

direccion@fundacionhogardesanjose.org

SALAMANCA

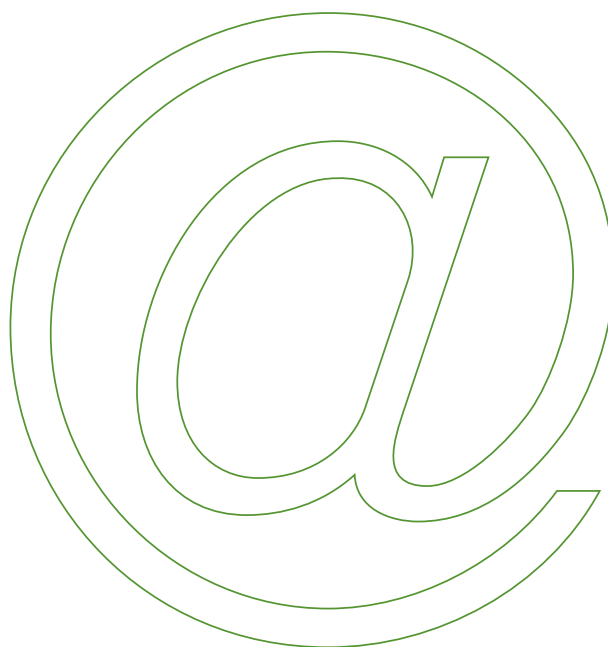
ISABEL SANTOS ANDRES

isabel@asecal.org

VALENCIA

RAFAEL YAGÜE ALONSO

valencia@fundacionamigo.org



Un nuevo estilo de trabajo: implicarlos en la realidad de frontera en red. «Red intereclesial Migrantes con Derechos»

ORIGEN DE LA RED INTERECLESIAL

En el verano de 2014, y más concretamente en el mes de agosto, se sucedieron numerosos asaltos a las vallas de la frontera Sur. El número de personas que era necesario atender desbordó las posibilidades de atención y acogida.

¿Qué podemos hacer como Iglesia ante esta situación? ¿Qué gestos, qué palabra podemos tener en este momento? ¿Podemos hacer algún proyecto en común?

Estas preguntas, que, lejos de ser teóricas nos situaban a todas las instituciones eclesiales en una necesidad de respuesta vital, nos abrieron el camino para abordar la realidad desde proyectos comunes. Y surge al hilo de los acontecimientos sociales el responder como Iglesia con una voz común.

Y Cáritas, Confer, Justicia y Paz y la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española comienzan un camino de mutuo apoyo.

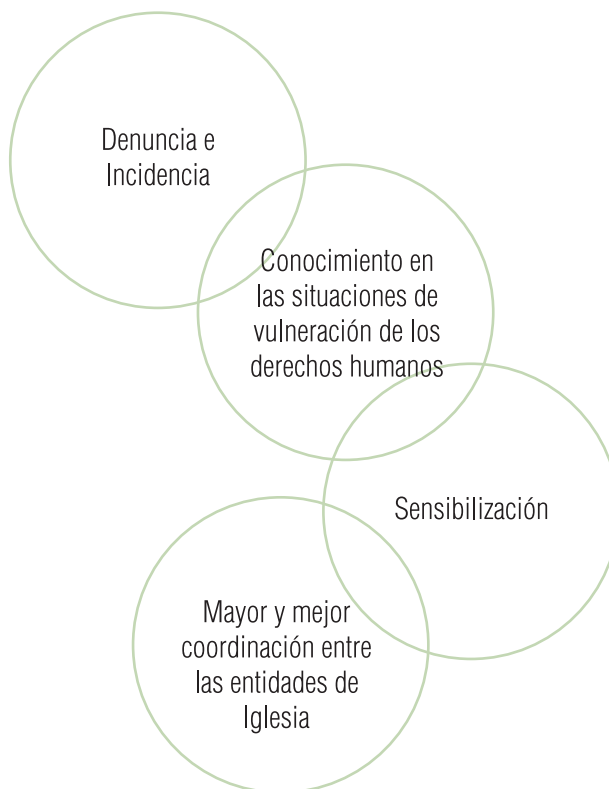
NECESIDAD DE TENER COMO IGLESIA UNA VOZ COMÚN

- Meses de octubre a noviembre:
Encuentros, diálogos, reflexiones....



IMPORTANCIA DE SABER QUÉ SE ESTÁ
HACIENDO A UN LADO Y OTRO DE LA
FRONTERA COMO IGLESIA

RETOS DE LA RED



El hecho de habernos encontrado como Iglesia por primera vez para tratar la situación de la frontera y ponernos a escuchar juntos el grito de los pobres, a través de quienes tocan cada día «la carne de Cristo que sufre el pueblo», fue en sí mismo un acontecimiento importante. Conocer la realidad, analizada desde diversas miradas, descubrir que es una realidad compleja y que nos llama a caminar juntos fue para todos un día de gracia. En los grupos se vio la necesidad de continuar nuestra reflexión y se valoró lo que significa un trabajo coordinado hacia dentro y fuera de la Iglesia. Nos amplió la mirada de lo que es la frontera y a preguntarnos qué otras fronteras existen en la propia Iglesia.



Tras varios encuentros formalizamos un «Marco Común», un documento que nos sitúa en un trabajo en red con la voluntad de impulsar una presencia coordinada de la Iglesia.

Esta sinergia supone una gran oportunidad para sostener públicamente un discurso común y una mirada compartida sobre el hecho migratorio en todas sus vertientes, así como la convicción de sensibilizar a las propias comunidades cristianas en la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, en el cultivo y desarrollo de una cultura de la acogida del diferente inspirada en la hospitalidad.



Encontramos inspiración en la parábola del Buen Samaritano y en los relatos de aquellos migrantes que hemos tenido la suerte de conocer y compartir su vida gracias al trabajo con ellos a lo largo de años.

Urge transformar el reto en oportunidad: es preciso compartir con la sociedad y la comunidad cristiana la convicción de que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos. Por eso como red apostamos por unas políticas de acogida e integración que incidan en el cambio de los estereotipos y en combatir discursos racistas y xenófobos.

Creemos que la apuesta por la acogida es una apuesta por la humanidad. No tenemos otra opción que derrumbar fronteras y poner de manifiesto nuestra común humanidad.

NOTAS DE PRENSA CONJUNTAS

¿Fronteras a cualquier precio?

<http://nadiesinfuturo.org/de-interes/article/nota-de-prensa-fronteras-a>

No al acuerdo de Unión Europea-Turquía

<http://www.nadiesinfuturo.org/de-interes/article/no-al-acuerdo-union-europea>

TERCER ENCUENTRO DE FRONTERA SUR (Málaga, octubre 2016)

Los objetivos del encuentro fueron:

- 1) Ofrecer un espacio de intercambio entre las organizaciones.
- 2) Compartir líneas de trabajo y experiencias.
- 3) Continuar la reflexión sobre el trabajo que se realiza en ambos lados.
- 4) Consolidar la coordinación interinstitucional del trabajo.
- 5) Definir retos en la acción común hacia futuro, planteando propuestas concretas de colaboración.

<http://www.socialjesuitas.es/noticias/697-iii-encuentro-frontera-sur>

Comisión Episcopal de Migraciones



CONCLUSIONES

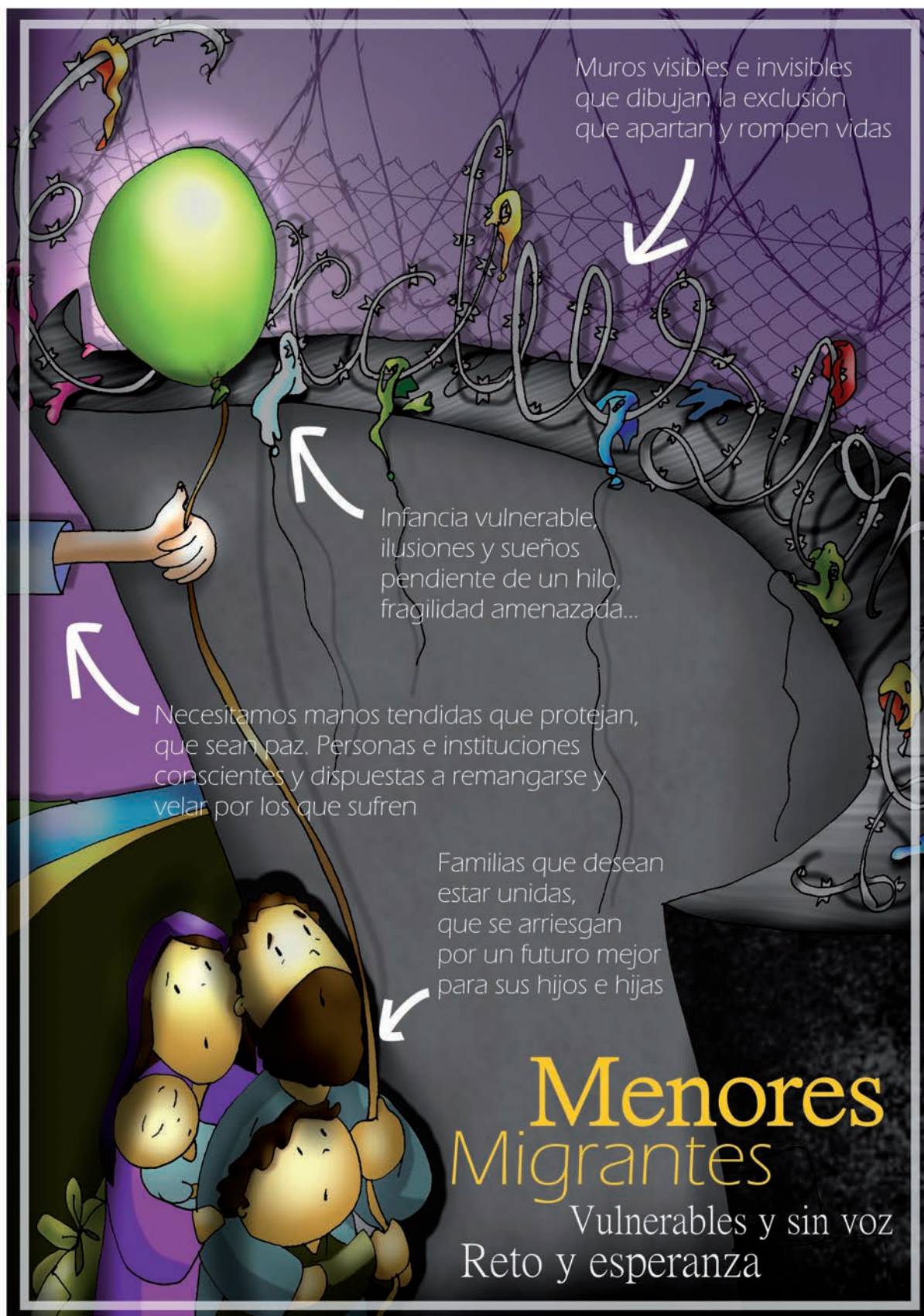
Fruto de los distintos encuentros se han establecido cinco ámbitos de trabajo sobre los que trabajar de forma coordinada y en red.

- 1) La parroquia, como lugar de encuentro para el inmigrante (mayor capacidad de acogida y apertura).
- 2) Una mayor y mejor coordinación entre las distintas entidades de la Iglesia (Cáritas, delegaciones de Migraciones y Congregaciones religiosas).
- 3) Mejorar la sensibilización sobre las situaciones y las realidades de las personas inmigrantes, tanto dentro como fuera de la Iglesia.
- 4) Un mejor conocimiento sobre las situaciones de vulneración en derechos humanos (expulsiones sumarias).
- 5) Una mayor denuncia e incidencia.

Estrella M.^a Merchán Salas

Directora del Departamento de Pastoral de Inmigración y Refugiados
de la Comisión Episcopal de Migraciones





CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA